



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

17^a sesión plenaria

Jueves 4 de octubre de 2007, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Srgjan Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz

Tema 49 del programa

Cultura de paz

Informes del Secretario General (A/62/97 y A/62/337)

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General iniciará ahora su Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, con arreglo al tema 49 del programa, titulado “Cultura de paz”, y de conformidad con la resolución 61/269, de 25 de mayo de 2007.

Como saben los miembros, durante el Diálogo de alto nivel se debatirá el tema general de la cooperación entre religiones y culturas para la promoción de la tolerancia, la comprensión y el respeto universal en materia de libertad de religión o de creencias y diversidad cultural.

Doy la bienvenida a todos los participantes al primer Diálogo de alto nivel de la Asamblea General sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz. Al convocar esta reunión, la Asamblea General ha adoptado una posición importante. Estamos reafirmando los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y la

Declaración Universal de Derechos Humanos. Más importante aún, estamos adoptando medidas concretas para promover esos valores en todo el mundo.

Durante el debate general Jefes de Estado y de Gobierno de todas las regiones hicieron gran hincapié en el valor de la tolerancia y la comprensión mutua. Eso demuestra el compromiso de la comunidad internacional de promover esos valores. En particular, deseo expresar mi reconocimiento a las delegaciones del Pakistán y de Filipinas por encabezar esta iniciativa, que complementa otras iniciativas emprendidas por las Naciones Unidas y se basa en ellas, incluida la Alianza de Civilizaciones.

Vivimos en una época sin precedentes. Las culturas y las religiones se acercan cada vez más unas a otras a través de una red de vínculos económicos y de telecomunicaciones. A la vez que esos encuentros contribuyen a la riqueza de nuestra experiencia humana, también revelan malentendidos profundamente enraizados. No obstante, en esta era de globalización tenemos la oportunidad singular y la responsabilidad de reemplazar la intolerancia y la discriminación por la comprensión y la aceptación mutua.

Para ese empeño, son fundamentales el diálogo abierto y sostenido, así como el respeto de la libertad de expresión y la libertad de religión o de creencias. Las Naciones Unidas tienen un papel esencial que desempeñar en la promoción de ese diálogo y al propiciar la libertad fundamental todos debemos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



respetar las religiones y las creencias de otros. Al hacerlo, debemos también reconocer que un crimen que se cometa en el nombre de una religión constituye el mayor crimen contra la religión, y que la religión no debe utilizarse como pretexto para la guerra.

A ese respecto, surgieron varias recomendaciones del debate temático de la Asamblea General que se celebró este año con relación al tema de las civilizaciones y el desafío para la paz. En esas recomendaciones se indicó que debemos reconocer los derechos legítimos de otros de afirmar su identidad a fin de sostener un diálogo significativo; que los dirigentes religiosos, sobre la base de los principios de sus propias religiones, tienen el deber de promover la comprensión y la tolerancia mutuas en sus comunidades; y que ya existen muchos instrumentos útiles para promover encuentros positivos entre personas de distintas culturas. Con ese fin, todos debemos convertirnos en instrumentos de paz. Debemos iniciar un diálogo mundial utilizando campañas públicas y todos los tipos de medios de comunicación a fin de divulgar una mayor concienciación acerca de esas cuestiones.

Los gobiernos pueden desempeñar una función adicional al adoptar programas educativos que inculquen valores de paz y tolerancia. Los niños no nacen con prejuicios; eso es algo que se aprende. Nuestro reto común es eliminar, de consuno, todos los conceptos tergiversados que levantan barreras y ensanchan las divisiones, ya que todos se originan en las prácticas discriminatorias de la mente.

Podemos lograrlo mediante un diálogo multifacético que promueva la unidad en la diversidad y que reemplace los malentendidos por el entendimiento y la aceptación mutuos. Asimismo, el éxito de este diálogo mundial recae en la participación activa de los medios de comunicación, el sector privado, la sociedad civil, los grupos religiosos y las organizaciones no gubernamentales. Sus conocimientos y alcance serán fundamentales a fin de lograr nuestro objetivo. Por ello me complace el hecho de que esta tarde la Asamblea General celebrará una audiencia interactiva con estas importantes partes interesadas. Invitamos a todos los Estados Miembros a participar.

El próximo año celebraremos el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Muchas personas siguen considerando que sus derechos no son respetados. En algunas regiones

muchas personas consideran que se ha violado su dignidad y que los principios y los valores convenidos internacionalmente no se aplican de forma equitativa a todos. Esas cuestiones llegan al meollo de lo que se percibe como falta de justicia y de la inestabilidad política en el mundo de hoy.

Algunas personas creen que para que haya paz hay que olvidar. Sobre la base de mi propia experiencia, me atrevería a sugerir que la reconciliación es una avenencia justa entre el recuerdo y el olvido. La única forma de lograrlo es mediante un diálogo intenso tanto a nivel político como a nivel cultural y social. La promoción de la dignidad humana y la igualdad de acceso a los derechos y oportunidades constituye la piedra angular del debate que nos ocupa. Quisiera citar al gran Dante Alighieri:

“El don mayor que Dios en su largueza hizo al crearnos, y el que más conforme está con su bondad, y que él más estima, tal fue la libertad del albedrío; del cual, a los que dio la inteligencia, fueron y son dotados solamente.”

A fin de avanzar respetemos la singularidad de la perspectiva del otro, de forma que, de manera conjunta, podamos honrar la rica diversidad de la humanidad.

Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Es para mí un honor participar en este Diálogo. En los nueve meses que han pasado desde que he ocupado mi cargo, he viajado a todos los confines de las Naciones Unidas, de Kinshasa a Kabul, de Bruselas a Beirut. En todas partes, y en todas las personas que he conocido, he encontrado un sentimiento común: un deseo universal de paz y una aspiración a la prosperidad.

Sin embargo, con mucha frecuencia, he descubierto que personas que aspiran a lo mismo también padecen los mismos prejuicios. Todos temen aquello que es distinto a ellos mismos: otra etnia, otro color de piel, otra tradición cultural o lingüística y, sobre todo, otra religión.

No obstante, en la era actual de los viajes mundiales y de las transmisiones satelitales instantáneas, en todas partes hay personas que encuentran menos lo familiar y más lo otro. Esta realidad ha intensificado las crecientes tensiones interculturales e interreligiosas, así como una mayor enajenación entre amplios sectores de la población mundial.

Hoy hay una imperiosa necesidad de examinar esta preocupante tendencia. Debemos reconstruir los puentes y participar en un diálogo intercultural sostenido y constructivo, que haga hincapié en los valores comunes y las aspiraciones compartidas. Ha llegado el momento de fomentar la idea de que la diversidad es una virtud, no una amenaza; ha llegado al momento de explicar que distintas religiones, sistemas de creencias y características culturales son una parte esencial de la riqueza de la experiencia humana; y ha llegado el momento de hacer hincapié en que nuestra humanidad común es mayor, mucho mayor, que nuestras diferencias externas.

En pocas palabras, ha llegado el momento —de hecho, ya hace tiempo que ha llegado— de celebrar un diálogo constructivo y comprometido: un diálogo entre personas, entre comunidades y entre naciones. La Asamblea General es un foro único para ese tipo de intercambio. Efectivamente, al reunir a representantes de todos los países bajo el mismo techo, la Asamblea ofrece una plataforma universal que llega a las distintas naciones y culturas.

La reunión de hoy se celebra en momentos especialmente auspiciosos, cuando los judíos celebran la Tora y los musulmanes se acercan al final del mes sagrado del Ramadán. Esas celebraciones nos recuerdan que los hombres y mujeres de fe de todo el mundo pueden reunirse, en vez de separarse, mediante sus convicciones y su creencia en algo mayor que ellos mismos.

La semana pasada se celebró también una reunión ministerial de la Alianza de Civilizaciones, la iniciativa de las Naciones Unidas dirigida a tender puentes y a promover el diálogo entre culturas y religiones. Me complació comprobar que el número de miembros de la Alianza de Civilizaciones ha llegado casi a duplicarse desde la reunión inaugural que se celebró hace un año. Ello refleja la valiosa labor realizada por la Alianza bajo la dirección del Excmo. Sr. Jorge Sampaio. Sin embargo, también representa una mayor determinación de los países de trabajar de consuno a fin de subsanar las divisiones de nuestro mundo.

En momentos en que muchos de los desafíos que enfrentamos se ven agravados por la desconfianza y la hostilidad, saco fuerzas de esa determinación. También saco fuerzas de reuniones como la de hoy. Al ver hoy a mi alrededor en este Salón, siento que estamos todos unidos: unidos en nuestra elección del diálogo en lugar

del enfrentamiento; unidos en nuestra búsqueda del compromiso en lugar de la enajenación; unidos en nuestra preferencia de la armonía y el entendimiento.

En ese espíritu, deseo a todos los participantes una reunión muy productiva y espero con interés el resultado de sus debates.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Antes de continuar, quisiera referirme a algunas cuestiones de organización relativas a la celebración de la reunión.

En primer lugar, en cuanto a la duración de las declaraciones, a fin de que puedan intervenir todos los oradores que figuran en la lista, los insto a que se adhieran al límite de siete minutos por declaración, con el entendimiento de que ello no excluye la distribución de textos más largos por escrito. Ruego encarecidamente a los oradores que colaboren, de manera que todos puedan intervenir hoy y mañana.

Para ayudar a los oradores a gestionar su tiempo, se ha instalado un sistema luminoso en la tribuna que funciona de la manera siguiente: al inicio de la declaración del orador, se enciende una luz verde; 30 segundos antes de que terminen los siete minutos se enciende una luz naranja; y al concluir los siete minutos se enciende una luz roja.

Antes de dar la palabra al primer orador, quisiera señalar que he sido informado por la delegación de Israel de que, debido a las fiestas judías de Shmini Atzeret/Simjat Torah y los últimos días del Sukkot, que se celebran los días 4 y 5 de octubre, Israel lamenta que no podrá participar en el Diálogo de alto nivel y espera sumarse a futuros acontecimientos interreligiosos e interculturales.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Manuel de Castro, Vicepresidente de la República de Filipinas.

Sr. de Castro (Filipinas) (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí representar a mi país en el Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz. Sr. Presidente: Al ser la primera vez que intervengo ante la Asamblea General, permítame que lo felicite sinceramente por su bien merecido nombramiento. Asimismo, quisiera felicitar al Secretario General en su primer año al frente del sistema de las Naciones Unidas.

El fomento del diálogo entre religiones y culturas se ha convertido en una de las piedras angulares de la política de Filipinas en materia de paz y desarrollo. No lo consideramos un concepto nuevo, ya que nuestra historia se ha visto modificada en gran medida por la diversidad cultural y religiosa. Así, la ley más importante de nuestra tierra —la Constitución de Filipinas— establece la promoción y la protección de los derechos y el bienestar de todos los filipinos, en particular los que pertenecen a minorías religiosas y a comunidades indígenas.

Ya en el decenio de 1960 las organizaciones religiosas y de base y otros grupos de la sociedad civil —sobre todo en la región musulmana de Mindanao, en el sur de Filipinas— recurrían a la práctica de diálogos interreligiosos e interculturales como instrumento eficaz para la paz. Por lo tanto, el Gobierno nacional consideró oportuno aprobar leyes y adoptar medidas que fortalecieran y mejoraran la participación de la sociedad civil en el fomento del desarrollo económico y humano y en el proceso de paz.

En el plan filipino de desarrollo a mediano plazo para el período 2004-2010, que es el marco de la gestión pública del Gobierno actual, se valora el diálogo entre religiones, la educación y la promoción como instrumentos eficaces en la ejecución de programas de rehabilitación y reconciliación en las comunidades afectadas por conflictos. El plan de acción de Filipinas para el período 2006-2010 sobre diálogo y cooperación entre religiones fortalece la alianza entre el Gobierno y la sociedad civil y las capacidades de fomento del diálogo y la solidaridad entre religiones, en concreto en los ámbitos de la educación y la capacitación, la promoción de los medios de comunicación, los procesos de paz, la reducción de la pobreza, la promoción de los derechos humanos, la protección del medioambiente, el empoderamiento de la mujer y las actividades de lucha contra la corrupción.

En junio de este año nuestra Presidenta creó el Comité Nacional sobre Cooperación Interreligiosa a fin de fortalecer la aplicación de la política interreligiosa de nuestro Gobierno. La educación básica de madrasas ha sido institucionalizada en todas las escuelas elementales públicas que cuentan con estudiantes musulmanes. Además, una serie de universidades están desarrollando e incorporando estudios de paz en sus programas. Nuestro Congreso también ha aprobado la Ley de derechos de la población indígena, de 1997, que

se ha reconocido como una de las leyes más sólidas del mundo promulgadas por un Estado en virtud de la cual se respetan y protegen las libertades fundamentales y los estilos de vida de los pueblos indígenas. Así pues, en Filipinas existen políticas clave de desarrollo que ofrecen un clima propicio para el desarrollo de una cultura dinámica de comunidades interreligiosas pacíficas, lo cual ha hecho posible que grupos de la sociedad civil participen en las iniciativas de desarrollo en los ámbitos nacional, local y comunitario.

La experiencia de Filipinas ha demostrado la importancia del diálogo interreligioso e intercultural a la hora de evitar conflictos y subsanar las heridas sociales en las comunidades que padecen conflictos, como en el sur del país. Se ha demostrado que el diálogo interreligioso es esencial al plasmar los valores comunes de paz y respeto en acciones prácticas a nivel de las bases. Ofrece una salida del círculo vicioso de la desconfianza y el conflicto entre religiones y grupos étnicos, por dos motivos.

En primer lugar, ofrece un espacio para fomentar la confianza y el respeto sobre la base de la apreciación y la aceptación de los valores comunes y las diferencias entre religiones, culturas y etnias. En segundo lugar, ofrece una oportunidad de establecer un entendimiento mutuo de las causas de los conflictos armados que afectan a las comunidades multiétnicas y multiculturales, como en el sur de Filipinas. Ese planteamiento complementa la labor de nuestro Gobierno encaminada a resolver conflictos mediante su amplio proceso de paz, según el cual los líderes religiosos y los trabajadores, así como varias organizaciones religiosas e interreligiosas, participan en las negociaciones de paz, la vigilancia del cumplimiento de los acuerdos de cesación del fuego y la promoción de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Nuestra conferencia de obispos y ulemas, que es la primera de ese tipo en el mundo, sigue siendo uno de los asociados del Gobierno en pro del programa de paz nacional. Esa organización y muchos otros grupos interreligiosos forman parte de la red de la sociedad civil cuya fuerza y apoyo definen de forma significativa el resultado del proceso de paz. Junto a la comunidad empresarial, esos grupos convergen al forjar un elemento pacificador dedicado, en particular estableciendo zonas de paz que obstaculicen el conflicto armado dentro de territorios delineados.

Inspirados por nuestros logros en la promoción del diálogo y la cooperación entre religiones en nuestro país, en 2004 Filipinas presentó ante la Asamblea General un proyecto de resolución sin precedentes sobre la promoción de la cooperación interreligiosa en pro de la paz. Aprobado como resolución 59/23, alentó la celebración de la Conferencia sobre la Cooperación entre las Religiones en pro de la Paz en 2005, que, a su vez, llevó a la celebración de la cumbre de 2005, que fue presidida por nuestra Presidenta y en la que se adoptó la Declaración sobre el diálogo entre religiones y la cooperación para la paz.

Como resultado de la Conferencia, en marzo de 2006 en Filipinas se puso en marcha el Foro Tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz, una plataforma para la colaboración en pro de los objetivos de la paz y el desarrollo de las Naciones Unidas. El Foro Tripartito tiene mucho que ofrecer. Invito a todos los gobiernos que todavía no lo hayan hecho a que sumen a nosotros en el Foro Tripartito.

Filipinas también ha participado activamente en la promoción del diálogo interreligioso en el ámbito regional —fomentando el diálogo interreligioso en el Movimiento de los Países No Alineados, el Grupo de los 77, la Reunión Asia-Europa, el Foro Regional de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y el Foro Asia-Pacífico— y todos han apoyado ese concepto. El año pasado Filipinas acogió el Diálogo de Cebú sobre cooperación interconfesional para la paz, el desarrollo y la dignidad humana.

Este año Filipinas fue uno de los patrocinadores del tercer Diálogo interconfesional en la región de Asia y el Pacífico, que se celebró en Nueva Zelanda, en el que más de 150 participantes de países de Asia y el Pacífico decidieron tender puentes entre las comunidades religiosas y los gobiernos a fin de aprender de las experiencias de unos y otros y de promover la paz y la seguridad en la región de Asia y el Pacífico.

En junio pasado Filipinas fue uno de los patrocinadores del tercer Diálogo Interreligioso de la Reunión Asia-Europa, que se celebró en Nanjing (China), en el que 160 países participantes se comprometieron a mejorar la participación del gobierno y la sociedad civil en la promoción y el respeto del diálogo interreligioso para la paz y el desarrollo. En la 14ª Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en La Habana en 2006, el

Movimiento hizo suyo el ofrecimiento de Filipinas de auspiciar una reunión extraordinaria del Movimiento sobre el diálogo y la cooperación entre religiones en pro de la paz, a celebrarse en Filipinas en 2009, la cual incluirá la participación de organizaciones no gubernamentales y del sector religioso.

En verdad, la situación actual de la paz y la seguridad a escala mundial, regional y nacional resalta la necesidad de realizar esfuerzos deliberados, estratégicos y coordinados por el diálogo y la cooperación entre las religiones mediante una alianza fortalecida entre los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y la sociedad civil. A este respecto, mi delegación propone lo siguiente. En primer lugar, los Estados Miembros de las Naciones Unidas institucionalizarían iniciativas entre las creencias y las religiones por medio de políticas y mecanismos apropiados de aplicación. A ese respecto, Filipinas propone como modelo el comité nacional filipino sobre la cooperación entre las religiones. En segundo lugar, los Estados Miembros confirmarían la libertad de religión y fortalecerían sus respectivos mecanismos para la promoción y la protección de los derechos humanos. En tercer lugar, los Estados Miembros adoptarían un plan común de acción y declararían un año internacional de diálogo entre las religiones y culturas. En cuarto lugar, los Estados Miembros adoptarían políticas y programas para promover y proteger los derechos de los pueblos indígenas y aplicarían la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. En quinto lugar, los Estados Miembros alentarían el establecimiento de centros interconfesionales en las escuelas de educación superior. En sexto lugar, las Naciones Unidas reforzarían la dependencia de coordinación de asuntos entre las religiones, las culturas y las civilizaciones, recientemente establecida, para asegurar que los esfuerzos mundiales, regionales y nacionales para la promoción del diálogo y la cooperación en pro de la paz entre las religiones y culturas sean objeto de seguimiento, información y apoyo.

Filipinas ha desempeñado y seguirá desempeñando un papel activo en la promoción del diálogo y la cooperación en pro de la paz, el desarrollo y la protección de la dignidad humana entre las religiones y las culturas. Estamos comprometidos con la urgente tarea de profundizar la cooperación y la comprensión entre las culturas, las religiones y las civilizaciones para eliminar las tensiones raciales, los

mitos y los prejuicios que exacerban los conflictos y para abordar de manera eficaz los problemas y cuestiones mundiales.

Para concluir, quisiera hacer un llamamiento a todos los presentes aquí en el día de hoy. Comprometámonos a trabajar en pro del diálogo y la cooperación entre las religiones y culturas en todo el sistema de las Naciones Unidas como un medio importante para procurar, consolidar y sostener una cultura de paz. Sigamos siendo conscientes de las contribuciones positivas que hacen las comunidades religiosas al cumplimiento de los mandatos respectivos de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Munir Akram, jefe de la delegación del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer participar en el Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz. Esta reunión se organiza como seguimiento de la resolución 61/221 de la Asamblea General, que fue patrocinada conjuntamente por el Pakistán y Filipinas. También es el primer diálogo de alto nivel sobre la importante cuestión de la cooperación entre las religiones, que ha surgido como una de las cuestiones más grandes que la comunidad internacional enfrenta.

La historia de los últimos dos milenios demuestra que todas las grandes religiones monoteístas del mundo —el judaísmo, el cristianismo y el islam— comparten una herencia común y convergen en una multiplicidad de valores universales. Los principios básicos de todas las religiones y culturas son fundamentalmente semejantes: se prescriben de manera indivisible la paz, la dignidad, la honestidad, la igualdad, la armonía, la tolerancia, la cooperación, el compromiso, la paciencia y la fortaleza. A lo largo de la historia, el enfrentamiento entre religiones y civilizaciones, cuando ha ocurrido, fue motivada por intereses políticos o económicos contrarios más que por la incompatibilidad entre los preceptos fundamentales de una religión.

De igual manera, actualmente las manifestaciones de malentendidos y fricciones entre las culturas y las civilizaciones no son el resultado de las diferencias religiosas, sino que surgen de perspectivas políticas divergentes sobre ciertas cuestiones importantes, como sucede con las crisis del Oriente Medio.

El mundo después del 9 de septiembre de 2001 ha acentuado esa polarización entre las comunidades que pertenecen a distintas religiones y creencias. Hay percepciones en el occidente sobre el islam, que algunos perciben como una religión que propaga el terrorismo y el extremismo y que está empeñada en asestar golpes contra los valores del mundo occidental. La imagen del islam se distorsiona aún más por el papel que desempeñan algunos extremistas religiosos y políticos en ambos lados.

En el mundo musulmán existe la creencia general de que el occidente reprime de manera deliberada o permite la represión de las poblaciones musulmanas en Palestina, en el Iraq, en Cachemira y otras partes. A nivel popular se siente que la libertad de expresión se explota como arma para la propaganda y para proferir insultos y odio contra el islam y contra sus símbolos y personalidades sagrados.

El islam no es una amenaza para la civilización occidental. Es una religión de paz y sumisión. Se han dado numerosas instancias a lo largo de la historia en las cuales los musulmanes, los cristianos y los judíos han vivido juntos de manera pacífica como ciudadanos de un Estado. Hoy los musulmanes también deben vivir en fraternidad y libertad en los países occidentales. Como la historiadora británica Karen Armstrong ha afirmado, si hemos de evitar la catástrofe, los mundos musulmán y occidental deben aprender no meramente a tolerarse sino a apreciarse el uno al otro.

El Pakistán abraza la esperanza de que la Alianza de Civilizaciones, que se puso en marcha bajo los auspicios de las Naciones Unidas, pueda proporcionar el marco organizativo necesario para la aprobación de una estrategia amplia para la acción en los planos internacional y nacional a fin de promover la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas. Una estrategia de tal naturaleza debe ser incluyente, para incorporar a los gobiernos, la sociedad civil, los dirigentes religiosos, el sector privado, los medios de comunicación y las organizaciones internacionales.

En el plano nacional, cada país debe promover acciones conscientes para contrarrestar el extremismo dentro de su sociedad. Debemos prohibir la existencia de organizaciones extremistas y de literatura que fomenta el odio, impedir la utilización incorrecta de los lugares de culto para la promoción de opiniones extremistas, prohibir la difamación y el hecho de

denigrar las religiones y las personalidades religiosas bajo el pretexto de la libertad de expresión, adoptar medidas apropiadas en los programas de estudio para promover la correcta interpretación de las distintas religiones y culturas, iniciar el diálogo entre nuestra propia población para fomentar más la comprensión del verdadero espíritu y valores de su propia religión, así como de las otras grandes religiones, y adoptar políticas conscientes para la protección de las minorías religiosas.

A nivel internacional, es preciso adoptar algunas medidas, tales como hacer verdaderos esfuerzos para arreglar las principales controversias internacionales, sobre todo cuando entrañan fricciones entre diversos credos y religiones; promover un desarrollo socioeconómico equitativo y poner fin a la explotación de los recursos naturales de los países en desarrollo; así como fomentar una educación universal y multicultural que ayude a entender mejor otras religiones y culturas. A tal efecto, una medida específica podría ser la creación de una escuela común para capacitar a funcionarios y diplomáticos de naciones que representen a diversos credos. Además, podríamos alentar un mayor grado de intercambios y comunicación interculturales e interreligiosos entre los Estados Miembros, incluso haciendo buen uso de la Internet y de otras tecnologías modernas de información. Por último, en algunas sociedades, donde las migraciones han creado una mezcla súbita de credos y culturas, podríamos iniciar procesos conscientes para la integración gradual y pacífica, la coexistencia y la cooperación. Para ello, podríamos empezar con la aprobación de medidas de fomento de la confianza que permitan superar el odio y los estereotipos negativos, cuya aparición se ha permitido a veces.

No es sorprendente que haya diferencias en el seno de las sociedades, las culturas, las civilizaciones y las religiones, ni que las haya entre ellas. Estas diferencias y la diversidad no deben ser motivo de enfrentamiento. Por el contrario, como dice El Sagrado Corán, esta diversidad étnica no tiene otro propósito que la identidad.

Cada uno de nosotros es miembro de una misma familia humana, tenemos las mismas esperanzas y aspiraciones de vivir una vida feliz y positiva. Todos los seres humanos deben tener derecho a hacer realidad esas esperanzas y aspiraciones a tenor de sus valores y creencias, sin coacción ni intervención, y deben tener

también la oportunidad de hacerlo. Porque, como dice El Sagrado Corán y creemos en el islam, la fe del hombre únicamente es entre él y Dios Todopoderoso.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Fiorenzo Stolfi, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de San Marino.

Sr. Fiorenzo Stolfi (San Marino) (*habla en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Quisiera empezar expresando mi más sincero agradecimiento por esta reunión de alto nivel que, junto con las iniciativas de numerosos organismos de las Naciones Unidas sobre el tema de los proyectos y la diversidad culturales, como la Alianza de Civilizaciones, ponen de relieve la necesidad urgente de promover, en el seno de nuestras sociedades, la profundización del diálogo entre las culturas y las religiones y, por lo tanto, la necesidad de que las instituciones competentes y la sociedad civil se comprometan con ese diálogo.

Evidentemente, este compromiso de profundizar en el diálogo es una condición sine qua non necesaria para superar la división y la desconfianza y para fomentar la confianza e intensificar la cooperación en los Estados y entre los pueblos lo que, a su vez, facilitará el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

La República de San Marino, que durante los seis meses de su presidencia del Comité de Ministros del Consejo de Europa —que concluyó el pasado mayo— mantuvo la promoción del diálogo intercultural e interconfesional como principal prioridad del programa, organizó una conferencia sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural, que contó con representantes diplomáticos y religiosos, investigadores y representantes de asociaciones y de los medios de comunicación de toda Europa. En esa ocasión, el representante del Secretario General de las Naciones Unidas subrayó la necesidad actual y urgente de tender puentes y de participar en un diálogo intercultural constante y constructivo que promueva los valores y las aspiraciones comunes.

Evidentemente, el papel que pueden desempeñar las personas de fe parece ser fundamental por cuanto ellas representan la creencia y el ideal subyacente de todas las grandes religiones y tradiciones —la compasión, la solidaridad, el respeto por la vida y el amor por el prójimo— al tiempo que piden a sus

creyentes que traten al prójimo como querrían que los trataran a ellos.

Además, en esta ocasión, también se presentó el libro blanco del diálogo intercultural, un documento que será publicado por el Consejo de Europa en 2008, el mismo año que la Unión Europea dedicará al diálogo intercultural. Además, el Consejo de Europa encomendó a San Marino que coordinara la primera reunión anual dedicada a la dimensión religiosa del diálogo intercultural, que se celebrará de forma experimental en la primavera de 2008 y en la que participarán los representantes de 47 Estados miembros, así como representantes de las religiones y de la sociedad civil.

A partir de esta experiencia, a mi país le parece evidente la conveniencia de que las organizaciones internacionales, además de los Estados, multipliquen estas ocasiones para el encuentro y el diálogo, que ante todo consolidan la cooperación entre las partes para que hagan frente a los retos y a las nuevas oportunidades de la diversidad cultural y religiosa y, en segundo lugar, ofrecen nuevas ideas a las partes, toda vez que impulsan las actividades que desempeñará cada una de ellas.

No obstante, el diálogo no puede separarse del respeto. Tanto en la forma en que se expresan como en las relaciones mutuas, las culturas y las religiones deben respetar esos valores comunes, que son las bases de la coexistencia con la comunidad internacional y la cooperación entre los pueblos. Esos valores comunes son el respeto de los derechos humanos —que son universales, inalienables e indivisibles— el gobierno democrático, el imperio de la ley y el principio de justicia.

Por lo tanto, comparto las evaluaciones, las inquietudes y las aspiraciones de los representantes de los países y los gobiernos que se encuentran hoy aquí. Señalo la complejidad de los problemas cada vez más característicos de nuestras realidades nacionales, puesto que estamos inmersos en el proceso de globalización y ello da lugar a reclamaciones y problemas que con frecuencia precisan respuestas originales y urgentes. Creemos que el diálogo puede ser decisivo para ayudarnos a superar el miedo, el rechazo del prójimo y la emergencia de la discriminación cultural o religiosa, el radicalismo y la violencia. Puede ayudarnos a respetar la integridad del individuo, y de ese modo, la forma en que practica su

credo o un conjunto de valores culturales; una práctica que, evidentemente, debe ser el resultado de una elección consciente y libre.

Sin duda, a través del diálogo podemos reforzar eficazmente nuestros contratos civiles y sociales promoviendo el mensaje de paz y dignidad que comparten diversas identidades religiosas, a la vez que rechazamos el mal uso de la religión.

A nivel nacional, la participación y las campañas periódicas de promoción de cuestiones específicas que realizan las organizaciones internacionales, así como la atención que se presta a temas específicos como los que promueven las Naciones Unidas, pueden servir para impulsar una actividad derivada de nuestra realidad nacional que luego puede extenderse y permear, hasta lograr la participación de diversos grupos, en particular los jóvenes, que siguen siendo el principal objetivo de nuestra acción.

Por último, quisiera compartir un buen deseo con todos los participantes en esta reunión. Se ha excavado una pequeña cueva en la piedra del Monte Titano, donde se encuentra la pequeña y milenaria República de San Marino. Este lugar está dedicado a la meditación y la oración y está abierto a todos, independientemente de su ideología o sus creencias religiosas. Es una invitación a la meditación y la paz, que durante siglos han sido los valores fundamentales de mi país y el objetivo prioritario de su participación en los asuntos internacionales.

Sin embargo, inclusive esta pequeña cueva rocosa refleja la luz del mensaje inmenso y universal que surge de esta Asamblea, en el que me inspiro para expresar de todo corazón el deseo de que con la ayuda de la cooperación internacional y de momentos tan importantes como éste, la comunidad internacional pueda superar la barrera de la hostilidad en los corazones y los pensamientos, mantener una actitud abierta y buscar un encuentro y un diálogo en que los propósitos constructivos que caracterizan a todos los pueblos puedan unirse en la búsqueda de un futuro de paz para toda la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Vartan Oskanian, Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia.

Sr. Oskanian (Armenia) (*habla en inglés*): Los armenios son un pueblo antiguo, que ha servido como amortiguador entre imperios en el camino más

transitado de la Tierra y se han convertido en testimonio viviente de los beneficios del diálogo entre las culturas y dentro de ellas. Hemos participado en ese intercambio internacional durante mucho tiempo. Hoy nosotros, los armenios, nos encontramos entre los principales promotores del diálogo, en especial en nuestra región inmediata.

Nuestra geografía nos ha impulsado a tender puentes entre los pueblos y compartir culturas diferentes de las nuestras. Si hoy tenemos un Estado independiente, es porque hemos logrado perpetuar nuestra identidad al tiempo que interactuamos y hacemos intercambios con las sociedades que nos rodean.

Debido a nuestra experiencia nos sentimos impulsados a buscar constantemente vías no tradicionales de abordar la cuestión más importante de nuestro tiempo: vivir en paz en una sociedad pluralista. No sólo hemos vivido en una sociedad pluralista sino que, debido al genocidio y a la dispersión, hemos creado hogares y comercios en casi todos los países de la Tierra. Esto comenzó cuando los sobrevivientes del genocidio armenio fueron acogidos e integrados en la trama del Oriente Medio árabe. Las diferencias religiosas no han sido un obstáculo para nuestra inclusión. Nuestra diáspora, el vivir más allá de las fronteras, se ha vuelto tanto el medio como el beneficiario del intercambio y el diálogo internacional.

Somos testimonio vivo del hecho de que las diferencias religiosas y lingüísticas no llevan necesariamente a la enemistad y la exclusión. Es la intolerancia, desde su forma más simple hasta la más compleja, la que causa rupturas entre sociedades y dentro de ellas. Para consolidar la paz después del dolor y la destrucción, es evidente que sólo se podrán encontrar soluciones por medio de una aceptación genuina y universal de los derechos humanos básicos y fundamentales, tanto individuales como colectivos.

Esos derechos incluyen el derecho a decidir el propio destino y a vivir libre de inseguridad y opresión. La lucha de nuestros hermanos y hermanas de Nagorno-Karabaj es exactamente eso: una lucha por el derecho humano más elemental, el derecho a vivir en libertad. No es una lucha contra la religión ni contra la cultura de nadie. El esfuerzo por buscar apoyo en contra de esa lucha apoyándose en la solidaridad étnica o religiosa contradice la universalidad que pretende tener, que los pueblos de todas partes, ya se trate de armenios de Nagorno-Karabaj o de palestinos, o del

pueblo de Darfur, todos merecen vivir en libertad y con dignidad.

Las sociedades que hemos experimentado dolor y sufrimiento a manos de nuestros opresores debemos enseñar y aprovechar los beneficios morales, éticos, sociales y políticos de la tolerancia y la cooperación. No debemos alimentar el temor de la otredad y de la exclusión. Las frustraciones, el resentimiento y la hostilidad de las víctimas de la xenofobia y el racismo no deben ser subestimados ni desechados. Las consecuencias que tienen en la seguridad la ira contenida, la humillación cotidiana y la falta de esperanza no pueden ser exageradas. Todos debemos preocuparnos por ellas, tanto por razones de principio como por interés propio bien entendido.

Nuestro objetivo es un país y un mundo en que los derechos de los individuos y de los grupos sean respetados, en que cada vecindario y comunidad, cada ciudad y país y cada región y continente sean refugios seguros para todos los que viven o viajan allí. La religión es usada para separar a las personas, al igual que las disparidades económicas, el idioma y la ideología. Pero la frustrante y fascinante contradicción es que la fe y la humanidad también vinculan y unen a los pueblos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Iftekhar Ahmed Chowdhury, Honorable Asesor de Relaciones Exteriores de Bangladesh.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar quiero felicitarlo por su sabia dirección de los trabajos de la Asamblea General y por su hábil conducción del tema que nos ocupa hoy. Asimismo quiero aplaudir el entusiasmo del Secretario General al respecto y sus estimulantes observaciones introductorias. Quiero felicitar al Pakistán y a Filipinas por su iniciativa, que Bangladesh apoya sin reservas.

La actual era de la globalización plantea una miríada de desafíos. Al mismo tiempo, abre una oportunidad para la promoción de la diversidad cultural. Las interacciones entre los Estados y otras partes han aumentado en gran medida en el decenio transcurrido. También han ampliado el alcance de la cooperación, la complementariedad y la satisfacción de los intereses mutuos. Ha aumentado el potencial tanto para la afinidad como para el enfrentamiento. Lamentablemente, la desconfianza, la sospecha, el prejuicio y los errores de interpretación del "otro" siguen persistiendo. Son

cada vez más numerosas las nuevas manifestaciones de intolerancia para con los grupos vulnerables, las minorías étnicas y religiosas, los inmigrantes, los refugiados y los trabajadores migratorios.

Hemos visto proliferar el extremismo y el racismo. Las diferencias religiosas y étnicas o la intolerancia cultural han causado millones de víctimas. Esta situación ha sido explotada por ciertos grupos con el fin de ampliar la diferencia que existe entre las distintas religiones y creencias. La intolerancia y la falta de respeto religiosos se basan en una idea falsa de supremacía de una religión o cultura sobre otras. Esta actitud promueve el odio, la desconfianza y la exclusión. Eventualmente lleva a las disparidades sociales, económicas y políticas y a una polarización en la sociedad.

Estamos convencidos de que los pueblos pueden superar el odio por medio de una educación que inculque una cultura de paz. La educación es también esencial para difundir un mejor entendimiento y armonía. El Estado tiene la responsabilidad de acabar con el odio y la intolerancia y de proteger a los ciudadanos de la discriminación. La consolidación de las instituciones, la promulgación de leyes adecuadas y el cultivar el respeto mutuo, todo puede ayudar a establecer una sociedad de armonía religiosa y comunitaria. La sociedad civil junto con el gobierno pueden y en realidad deben desempeñar un papel crucial en este sentido. Los medios de comunicación también pueden hacer una contribución importante para sensibilizar a la opinión en contra de esa discriminación e intolerancia y pueden señalar a la atención el hecho de que la humanidad trasciende todo.

La paz no es solamente la ausencia de la guerra. Tampoco lo es sólo la ausencia de violencia y de inseguridad. La paz sostenible va acompañada y debe ir acompañada del progreso y el desarrollo, y con ello nos referimos a la erradicación de la pobreza, el estado de derecho, la adhesión a los principios democráticos y al pluralismo, la difusión de una educación adecuada, la potenciación de la mujer y otras cosas similares. En este contexto, Bangladesh considera que la cooperación internacional es una condición previa en la búsqueda de la paz, la seguridad y el desarrollo en el mundo. Insistimos en que esa cooperación internacional debe basarse en la inclusión social, la igualdad y la equidad, la dignidad humana y la justicia. Por ende, es preciso promover un mejor entendimiento entre las diversas religiones, creencias y culturas.

Asimismo, conviene difundir el mensaje de un respeto universal de las culturas y religiones por parte de todos y para todos. Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel catalizador en este noble empeño.

El reto que tenemos ante sí es transformar la diversidad de culturas, religiones, tradiciones y costumbres en una fuerza unificadora. Esa fuerza puede contener la proliferación de conflictos étnicos, religiosos y civiles, y también puede eliminar el sentimiento de inseguridad y temor existente. En última instancia, puede contribuir a la transición mundial de una cultura de guerra a una cultura de paz. De hecho, cada año Bangladesh somete a la consideración de la Asamblea General un proyecto de resolución sobre una cultura de paz, que cuenta con el inmenso apoyo de los Estados Miembros. En este período de sesiones lo haremos también, y esperamos el mismo nivel de apoyo.

Bangladesh siempre ha desempeñado un papel importante en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Nuestro compromiso con la labor de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz como principal país que aporta contingentes, sigue siendo inquebrantable. Ante el creciente mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz, las responsabilidades en materia de consolidación de la paz, que incluyen muchos de los temas a los que nos estamos refiriendo hoy, desempeñan en la actualidad un importante papel en las situaciones posteriores a los conflictos. Creemos que el fomento de la tolerancia y la diversidad cultural pueden reducir considerablemente los conflictos y los crímenes. Asimismo, hacemos hincapié en la importancia que reviste incluir una cultura de paz en las operacionales de la Comisión de Consolidación de la Paz. En nuestro propio país, Bangladesh, los seguidores de diferentes credos viven con tranquilidad y en armonía, ya que hemos logrado inculcar a nuestro pueblo un sentido de tolerancia y respeto de la diversidad.

Las grandes religiones y credos del mundo profesan y fomentan los mismos valores, como la santidad de la vida humana, la paz, la justicia y la tolerancia. ¿Es demasiado difícil o desmedido esperar que la humanidad lo cumpla? No lo creo. Cuando usted intervino esta tarde, Sr. Presidente, citó a Dante Alighieri, ese gran escritor italiano del Renacimiento, quien dijo, y con toda razón, que un hombre debe llegar más allá de sus límites, si no, ¿para que está el cielo?

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra a Su Excelencia el Honorable S. K. Bofo, Ministro de Jefatura y Cultura de Ghana.

Sr. Boato (Ghana) (*habla en inglés*): Constituye un privilegio para mí participar en esta importantísima reunión para intercambiar impresiones sobre la comprensión interreligiosa e intercultural y la cooperación para la paz. En vista de la globalización, todas las naciones deben esforzarse por la coexistencia pacífica con los demás. No puede subestimarse la importancia del diálogo sobre cuestiones que engendren la paz.

Para que las sociedades pluralistas modernas puedan garantizar la paz y preservar el bienestar de sus ciudadanos no pueden permitirse el monólogo cultural y religioso ni el fundamentalismo cultural y religioso. En esta era de la tecnología, en que la distancia entre continentes es insignificante y la población de muchos países ha adquirido un carácter multinacional y multiétnico, el desarrollo de una sociedad democrática es imposible sin la capacidad de cada ciudadano para integrar sus valores y principios en los valores de otros grupos culturales y religiosos.

Ciertos valores y principios son de carácter universal y están presentes en todas las civilizaciones, sean occidentales, europeas, asiáticas o africanas, y establecen un sentido de comunidad humana. Asimismo, propugnan verdades básicas y normas de comportamiento que constituyen el fundamento de la cohesión social y los esfuerzos colectivos. Por tanto, el diálogo debe centrarse en la importancia de valores comunes que imprimen significado a la vida y definen las identidades. También debe asegurar el respeto al prójimo y reconocer y defender la diversidad.

En situaciones de transformaciones sociales y económicas decisivas, a menudo estimuladas por las consecuencias de la globalización, la promoción constante y la toma de conciencia renovada acerca de los principios éticos y los derechos humanos revisten primordial importancia. Por tanto, me complace comunicar a la Asamblea que en la Constitución de Ghana de 1992 se reconoce este tema fundamental de los derechos humanos, que figura en su preámbulo.

Los contactos e intercambios entre religiones y culturas ofrecen nuevas oportunidades para que las sociedades puedan entenderse mejor y a los demás. Por tanto, esa interacción es característica fundamental del progreso social y de la consolidación de la paz y

condición previa para su consecución. Este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz constituye un foro oportuno para todos nosotros, sobre todo en esta era en que el mundo se ve inmerso en conflictos interétnicos, interculturales e interreligiosos. Se prevé que este Diálogo coadyuvará a que los países que enfrentan esos retos encuentren soluciones duraderas y profundicen su comprensión sobre el problema.

Al haber expresado el apoyo de mi país a este Diálogo, deseo compartir algunas experiencias de Ghana, que han creado un ambiente de coexistencia pacífica y armonía entre nuestras culturas y religiones diversas. Ello se ha logrado promoviendo el respeto de los valores y las actitudes y las políticas basadas en el respeto mutuo, la comprensión y la no discriminación sobre la base del origen étnico, el credo u otras características culturales.

Nuestra cultura diversa tiene su génesis en nuestra jefatura, institución que desempeña un papel primordial en la consolidación de la paz y en la alianza con el Gobierno para crear la paz en nuestras comunidades. Nuestros jefes muestran compasión, independientemente del credo, de la cultura u origen. Nuestros valores tradicionales también están orientados al mantenimiento y protección del medio ambiente, lo que en ocasiones entraña cuestiones que generan conflictos.

En Ghana, todas las instituciones religiosas colaboran con el Gobierno para crear un entorno pacífico para nuestro pueblo. El mecanismo de comunicaciones, ya sea gubernamental o privado, permite que los diferentes credos y culturas aprovechen sus instalaciones libremente.

Pese a las diferentes culturas existentes en Ghana, siempre hay unidad en la diversidad en todo lo que nuestro pueblo hace. Por tanto, el Gobierno tendrá que lidiar con muchos problemas en el ámbito de los conflictos entre las culturas y religiones, que son denominador común de nuestras vidas. La cultura y la religión se han fusionado tan bien, que es difícil encontrar la línea divisoria. Por ejemplo, la música tradicional, los tambores y el baile son elementos comunes en nuestras iglesias, que en su mayoría siguen la tradición occidental. Corresponde a todos los países, sobre todo a los que tienen desafíos interreligiosos e interculturales, aprender de otros países y regiones que

han logrado abordar con éxito la cuestión relativa a las religiones entre las culturas y regiones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Tarek Mitri, Ministro de Cultura y Ministro de Relaciones Exteriores y Emigración del Líbano.

Sr. Mitri (Líbano) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quisiera ante todo felicitarlo por haber asumido esta nueva tarea que entraña grandes responsabilidades. También quisiera manifestar mi gratitud al Secretario General y a su predecesora, la Jefe Haya Rashed Al-Khalifa. Agradezco también a las delegaciones de Filipinas y del Pakistán todos los esfuerzos que han desplegado.

Este tema suscita cada vez más interés debido a las reiteradas iniciativas al respecto, las dificultades que surgen en las relaciones entre naciones y los peligros y temores que genera la ignorancia ante las políticas que manipulan los símbolos religiosos, las emociones y las características culturales en la lucha por el poder. En vista del extremismo de estas políticas, nos vemos obligados a afirmar nuestro sentido de identidad e individualidad y experimentamos hostilidad hacia otros, estén cerca o lejos.

El interés de la comunidad internacional en sostener un diálogo se ha intensificado como consecuencia de la inquietud ante un nuevo fenómeno que está resurgiendo y que se caracteriza por la violencia religiosa y étnica, el terrorismo, la intimidación y la desinformación con que se pretende calumniar y humillar a los demás. Se ha intentado aumentar la comprensión, pero esos intentos no deberían ser una actividad propia de nuestras élites, sino que más bien deberían ser una función de toda la sociedad. Ese problema debe resolverse con urgencia, y no a largo plazo.

En los últimos dos decenios, en medio de un ambiente de tensiones y enfrentamientos, se ha intentado controlar el fanatismo y el extremismo y encontrar soluciones pacíficas a los conflictos. La creciente demanda de un diálogo entre intelectuales y creyentes de diversas religiones nos lleva preguntarnos si su promesa se fundamenta en la realidad. Debemos alentar tales iniciativas basándonos en dos perspectivas: la credibilidad y la eficacia. Credibilidad no sólo significa buenas intenciones, sino también la capacidad de actuar con seriedad y de ser respetado por una amplia mayoría de personas. Obviamente, eficacia

no significa cambio inmediato, sino efectos concretos en el modo de pensar, los sentimientos y las actitudes, así como, indirectamente, en la evolución de las relaciones y los acontecimientos.

Debemos también ser más concretos definiendo los objetivos del diálogo para que podamos destacar su valor y ponernos de acuerdo sobre las reglas. El diálogo, al igual que la cultura y la religión, tiene muchos significados. Por eso se presta a una multitud de esfuerzos incoherentes y a veces divergentes. El Líbano ha estado tratando este asunto, pues hemos convertido el diálogo en parte de nuestra conciencia nacional. El mensaje de nuestro país es que asignamos enorme importancia al diálogo, aunque no siempre hayamos logrado que los ciudadanos libaneses tengan una mayor confianza en la capacidad de éste de fortalecer la ciudadanía, la igualdad, el respeto de la diversidad y la coexistencia, a las cuales se hacen varias referencias en nuestra Constitución.

En esta época de división y de tensión religiosa y política —cualesquiera sean las razones para ello— encaramos retos como resultado del diálogo de la vida. Esos retos plantean dificultades para nuestros intentos por preservar la unidad y la diversidad. Garantizar la unidad en los aspectos de cultura y política puede ser un peligro para la riqueza de nuestra diversidad y para nuestra capacidad de beneficiarnos de esa riqueza. A veces tememos que la diversidad sea un riesgo para nuestra identidad y fidelidad nacional; ese temor induce a la alienación. Por lo tanto, siempre debemos optar por el potencial que brinda el diálogo, que a veces hace falta en situaciones de confrontación.

Sostener un diálogo no es buscar el acuerdo a toda costa; se requiere que aceptemos y admitamos la diferencia y la coloquemos en su contexto debido, en lugar de restarle importancia o exagerarla. El diálogo no elimina la rivalidad o la confrontación, sino que sugiere una manera de organizar esos elementos sin sucumbir a un interminable proceso de negociaciones. La negociación está limitada por relaciones de poder, mientras que el diálogo nos ayuda a liberarnos de ellas ayudándonos a cambiarlas y a veces incluso a reestructurarlas colocando a las partes en pie de igualdad. El diálogo abre la puerta que cerramos cuando las personas se ven reducidas a una categoría, un molde o una identidad únicos, mientras que, de hecho, las identidades están interrelacionadas y son diversas.

En el Líbano y otros países ha surgido la idea de que los grupos religiosos y culturales son armoniosos y poseen características singulares. Las personas tienen una imagen idealizada de su propia comunidad comparada con las de los demás. Por lo tanto, las diferencias con otros son percibidas como fallas o defectos. La esencia del grupo está personificada individualmente. Eso justifica que se reduzcan las responsabilidades cuando cometen actos reprobables quienes pertenecen a la misma comunidad religiosa o nacionalidad, incluso si viven lejos. Por consiguiente la violencia, sea real o simbólica, se propaga.

Los conflictos distantes pueden por ende afectar las relaciones entre vecinos. Algunos países, incluido el mío, enfrentan ese riesgo, que es utilizado para los fines políticos de la injerencia extranjera y es contrario al interés común de la comunidad nacional. Nuestra experiencia nos ha demostrado que el diálogo es fidedigno y eficaz y que puede promover la autonomía de las personas, en particular, en épocas difíciles de movilización ideológica. El diálogo nos permite alejarnos de la intimidación y brinda una vía alternativa para plantear puntos de vista divergentes. El diálogo nos permite extinguir los fuegos encendidos por diversos conflictos.

Las Naciones Unidas y sus organismos han tomado varias iniciativas y programas que la Asamblea General aprobó el año pasado. Nos proponemos ampliar el número de participantes en estos intercambios de opiniones y alentar el diálogo y la comprensión. Pero eso no basta. El diálogo es un idioma, una cultura y un paradigma para las comunicaciones; no está limitado a los intelectuales o a los dignatarios religiosos. El diálogo nos abarca a todos, en particular a los medios de comunicación y a los políticos. En sus declaraciones, noticias e imágenes a menudo resaltan el sensacionalismo y las generalizaciones en lugar de dar explicaciones y detalles.

Para muchas personas, especialmente las que viven en sociedades diversas, el diálogo genuino y efectivo sigue siendo la alternativa a los enfrentamientos de la ignorancia, que trazan fronteras de sangre entre religiones, culturas, países y regiones. Las Naciones Unidas han comprendido lo que está en juego; nos encontramos todos frente a este desafío renovado con respecto a los valores religiosos, morales y culturales. Debemos recordar que cuando optamos por el diálogo y su cultura, estamos respetando la Carta de las Naciones Unidas.

Quisiera concluir señalando que la estrecha relación del Líbano con las Naciones Unidas garantiza que la Organización no olvidará a nuestro país y que prestará atención a la defensa por el Líbano de su libertad, independencia y estabilidad. Por lo tanto, el Líbano se mantiene fiel a su papel como testigo de la riqueza y vitalidad de este diálogo entre diversas religiones y culturas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Nitya Pibulsonggram, Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia.

Sr. Pibulsonggram (Tailandia) (*habla en inglés*): Hace 62 años, nuestros predecesores, inspirados por el anhelo común de salvar a las generaciones venideras del flagelo de un conflicto, crearon esta institución, las Naciones Unidas, sobre la base de una fe en común: la fe en la capacidad de la humanidad de resolver sus diferencias de manera pacífica. Esa fe se basa fundamentalmente en la siguiente creencia: que las diferencias, sean de ideas o de valores, de sistema político o de patrimonio cultural, no son barreras para la cooperación, y que no hay que temer a las diferencias, sino más bien celebrarlas pues son un reflejo de la gran diversidad de la humanidad, la civilización y la historia. Nuestras Naciones Unidas se fundaron para promover el respeto por esta diversidad entre las naciones y fomentar la cooperación entre los países, a pesar de las diferencias, por el bien de toda la humanidad.

Hoy, esta Organización —y, de hecho, esta generación— afronta un gran desafío, planteado por el auge de una cultura de intolerancia y extremismo, de falta de respeto y violencia. Hay quien lo percibe ni más ni menos como un inminente choque entre civilizaciones. Con independencia de cómo se llame, este fenómeno es precisamente la antítesis de lo que las Naciones Unidas representan, ya que va justo en contra de la noción de respeto por la diversidad de la humanidad. Y esto no lo podemos admitir.

Las causas de este aumento de la intolerancia y esta merma del respeto mutuo son muchas y van desde la percepción de injusticia hasta los malentendidos o los problemas de comunicación. Muchas veces esa intolerancia y esa violencia la propagan algunos para llevar a engaño a muchos otros con el fin de perjudicarlos o perjudicar al mundo entero. En otros casos, consisten en presentar un problema como conflicto religioso cuando de hecho no lo es. Eso es lo

que algunos están tratando de hacer en mi país, Tailandia, pero han fracasado totalmente. Nadie les cree.

Si no se ataja, es probable que esa intolerancia, sea cual fuere su causa, exacerbe los malentendidos. Eso podría generar desconfianza, desacuerdo y, por supuesto, disputas. No podemos dejar que eso ocurra.

Por todas estas razones y otras, la convocación del Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz es tan oportuna como necesaria. En este sentido, quiero felicitar a Filipinas y al Pakistán, decisivos a la hora de hacer realidad esta importante reunión, ya que éste es el momento idóneo. Es momento de que la mayoría moderada, los que creemos en la tolerancia y el respeto por la diversidad, hablemos y actuemos.

La pregunta que se nos plantea es: ¿cuál es la mejor manera de lograrlo? ¿Cómo podemos pasar de los nobles ideales a medidas concretas? ¿Cómo podemos promover un mayor respeto por la diversidad cultural y la tolerancia dentro de nuestras sociedades y entre sociedades distintas? ¿Cómo podemos inculcar una cultura de paz en nuestros países y alrededor del mundo?

Nosotros mismos tendremos que dar el primer paso, en nuestros países y en nuestras respectivas regiones. En el Reino de Tailandia, la nueva Constitución sigue protegiendo y promoviendo las libertades religiosas, y nuestro Monarca es el Defensor de todos los Credos. Los dirigentes religiosos locales organizan diálogos interconfesionales para abordar problemas comunes, que afectan por igual a personas de religiones distintas de la misma comunidad, como la degradación medioambiental, por ejemplo.

En nuestra región del Asia sudoriental hay países que son predominantemente musulmanes, cristianos y budistas, y todos trabajamos juntos para que la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental sea una comunidad en la que la diversidad se considere un punto fuerte. Cada nación y cada región debe encontrar los mejores medios de que dispone para promover la tolerancia y el respeto por la diversidad, de manera que llegue a los niveles de base. No es algo que se pueda imponer desde fuera, y, mucho menos, desde las Naciones Unidas; pero sí algo que se puede fomentar, porque la tolerancia y el respeto por la diversidad son valores universales, que nos benefician a todos y no perjudican a nadie, salvo a aquellos que tienen las de perder, como los extremistas.

El segundo paso es identificar a grupos destinatarios críticos para determinar los instrumentos fundamentales que pueden ayudar a generar un impulso en favor de una cultura de paz y tolerancia. En este sentido, creo que el principal grupo destinatario es la juventud, y el instrumento clave es la educación, una educación que inculque la tolerancia y el respeto por los valores de otras culturas y credos, programas educativos que promuevan el entendimiento entre culturas diferentes y a la vez el orgullo por la propia cultura, así como programas de intercambio que permitan a la juventud estar expuesta a pueblos de culturas y religiones diferentes, ya sea en su país o en el extranjero.

Hemos tratado de utilizar esas herramientas en nuestro propio país. En Tailandia se está diseñando un nuevo curso sobre todas las religiones, con miras a fomentar la tolerancia en nuestra sociedad pluralista. Se están llevando a cabo programas de intercambio para que los jóvenes de una religión vivan en comunidades que profesan otra religión, así como en otros países.

El tercer paso es coordinar y consolidar nuestros distintos esfuerzos en el plano mundial para promover el respeto por la diversidad y la tolerancia. Hay muchas iniciativas importantes en ese sentido, y todas tienen un gran valor añadido. Sin embargo, siempre podemos tratar de evitar la duplicación de esfuerzos.

En la resolución 61/221 de la Asamblea General, sobre esta cuestión, que Tailandia patrocinó, se pide al Secretario General que vele por un seguimiento sistemático y organizacional de todas las iniciativas de ese tipo que se adopten en el marco de las Naciones Unidas. En su informe de fecha 25 de septiembre de 2007 (A/62/337), el Secretario General dio un importante primer paso al compilar las actividades emprendidas en el marco de esas iniciativas, como las importantes contribuciones de la UNESCO. Tal vez valdría la pena esforzarse también para establecer contacto con iniciativas similares fuera de las Naciones Unidas, como las iniciativas regionales e interregionales.

La paz en el seno de la humanidad no puede durar mucho si se permite que se formen fisuras profundas entre culturas y civilizaciones y que esas fisuras se vayan agrandando. El progreso de la humanidad no se puede mantener por mucho tiempo si la confianza y la tolerancia se ven eclipsadas por los malentendidos y el odio, ya que la amenaza de la intolerancia religiosa y el

peligro del conflicto intercultural pueden surgir no sólo entre civilizaciones y países sino también dentro de una nación o una sociedad. Esa intolerancia y ese conflicto, ya sea entre países o en el seno de una nación, son inaceptables.

Por consiguiente, nos corresponde a nosotros, mujeres y hombres de buena voluntad, procurar que prevalezcan y florezcan una cultura de paz y una cultura de tolerancia. Nos corresponde a nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, procurar que se alimente y se mantenga un valor fundamental de esta Organización: el respeto por la diversidad. Sólo con buena voluntad entre las naciones, entendimiento entre los pueblos y medidas concertadas entre los Estados Miembros, basados todos ellos en el respeto mutuo, podremos estar seguros de que se podrá superar el desafío de la intolerancia y el extremismo.

Se trata de una tarea importante, y no nos podemos permitir el lujo de fracasar.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Sven Alkalaj, Ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina.

Sr. Alkalaj (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer y un honor expresar mi sincero agradecimiento al Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas y a los Gobiernos de Filipinas y el Pakistán por haber convocado esta sesión sobre un tema tan importante.

Diálogo, respeto y convivencia son las tres palabras clave para un mundo mejor y un futuro sostenible, en el que la reconciliación nos lleve a la eliminación de los conflictos y al fin de la mentalidad de “nosotros contra ellos”, a un mundo de tolerancia, paz y verdadera prosperidad. Desde la amplia gama de culturas, pueblos, religiones y actitudes que existen en el planeta hasta la extraordinaria variedad del mundo natural, dependemos de la diversidad.

La diversidad es lo que da verdaderamente color a nuestras vidas, y se ha convertido en un factor muy buscado, pero, al mismo tiempo, muy temido. Reconocer nuestro destino común como seres humanos puede ayudarnos a superar la mentalidad de “nosotros contra ellos”. La unidad y la diversidad deben ser nuestro objetivo común.

Sin embargo, ¿cómo alcanzar ese objetivo? Las Naciones Unidas han proporcionado un excelente foro para el intercambio de opiniones sobre cómo lograr esa

meta. Por medio de la constante actividad de sus órganos principales, así como de sus numerosas iniciativas, las Naciones Unidas ofrecen directrices y un impulso adicional a los Estados Miembros, alentándolos a buscar, con sus actividades y esfuerzos, el fomento de la tolerancia y la comprensión, así como el respeto universal a la diversidad religiosa y cultural.

El diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones tiene grandes posibilidades de ayudar a prevenir los conflictos en los niveles internacional, nacional y local al reducir los malentendidos y la desconfianza y establecer las bases para la solución no violenta de los conflictos. Ese diálogo también tiene enormes posibilidades de resolver los actuales y futuros problemas políticos, sociales y económicos, pues alienta a las personas a compartir sus experiencias, sus conocimientos, su confianza y todas las bellas expresiones y esencias que encierra la verdadera sal de la vida, a saber, la diversidad.

La necesidad del diálogo entre culturas y religiones es ya un hecho. El respeto por todas las cosas que son diferentes a nosotros y a nuestro sistema de valores puede ayudarnos a entender esas cosas y a entender la visión de futuro, las creencias esenciales y la manera de vivir de otras personas. Los valores y puntos de vista de nuestra propia civilización, nuestra cultura, nuestra religión y nuestro sistema no deben considerarse absolutos y universales. Sólo cuando se haya aceptado ese concepto podremos estar realmente seguros de que está listo el terreno para el diálogo y para un mundo mejor y libre de violencia.

Personas de todo el mundo, de todo origen étnico y religioso, trabajan, aprenden y viven juntas cada día. Ese es el entorno que hace importante la tolerancia y favorece el reconocimiento de la diversidad.

Bosnia y Herzegovina es uno de esos lugares. Es como un mundo en pequeña escala en la encrucijada del este y el oeste, del norte y el sur. El cristianismo, el islamismo y el judaísmo se encuentran, todos, en Bosnia y Herzegovina. Somos prácticamente un puente entre las civilizaciones. Es aquí donde se encuentran la racionalidad occidental con la sentimentalidad oriental para hacer que, a fin de cuentas, Bosnia y Herzegovina sea una maravillosa y vibrante comunidad.

Durante siglos en Bosnia y Herzegovina las personas no sólo vivieron unas junto a las otras —musulmanes, judíos y cristianos— sino que convivieron como un solo pueblo. A cada paso que se

da en Bosnia y Herzegovina es posible encontrar pruebas abundantes de esa coexistencia: en su cultura, en su literatura, en su arquitectura; en todas partes. En nuestra capital, Sarajevo, en un radio de 200 metros se puede encontrar una sinagoga, una mezquita, una iglesia católica y una iglesia ortodoxa, que se levantan una junto a la otra desde el siglo XV, sirviéndose prácticamente de sostén entre sí y sin que, de manera alguna, se creen interferencias mutuas.

Esa rica herencia en Bosnia y Herzegovina, con su diversidad de culturas, religiones y pueblos, enriquece, en última instancia, nuestras vidas. Los niños crecen siendo conscientes de las diferencias, pero se les enseña a ser tolerantes y respetuosos con sus amigos y vecinos. Es esa una lección que ha ido pasando de generación a generación.

Es importante inculcar esos mismos valores a los niños en todo el mundo. Ellos son el futuro, y educarlos en la tolerancia, el respeto y el reconocimiento de las culturas y las religiones demostrará ser tan importante como enseñarles a escribir o a emplear las matemáticas elementales. Educar a nuestros niños no servirá de nada si no los guiamos con nuestro ejemplo.

Muchos predicán la tolerancia y el respeto, pero su tarea no puede, sencillamente, limitarse a la prédica. Lo que deben hacer es dar otro paso y poner en práctica lo que predicán. Los grupos y líderes religiosos en todo el mundo tienen una misión realmente importante en lo que respecta a la cooperación entre religiones y culturas. El diálogo entre religiones, como una dimensión de la comunicación entre las culturas, habrá alcanzado su máxima eficacia cuando el párroco de la iglesia, el imán de la mezquita y el rabino de la sinagoga se comuniquen y colaboren entre ellos y transmitan un mensaje común, un mensaje de tolerancia, de respeto y de entendimiento mutuo.

Las comunidades religiosas tienen grandes posibilidades de convertirse en una fuerza positiva para la paz y la tolerancia si dejan claro que un ataque contra una fe es un ataque contra todos los credos. Esa colaboración y ese diálogo, basados en el respeto mutuo, son instrumentos clave para el mejoramiento de las relaciones de cooperación entre los pueblos y los países.

Hoy, más que nunca, el pueblo de Bosnia y Herzegovina es plenamente consciente de que no habrá

un futuro próspero sin reconciliación, tolerancia, respeto mutuo y comprensión verdaderos. Bosnia y Herzegovina, con su experiencia y su historia, puede contribuir plenamente al diálogo entre culturas y religiones. En el plano internacional, Bosnia y Herzegovina se siente muy orgullosa de su Consejo interreligioso y de sus enormes posibilidades para el futuro. Ese órgano interreligioso, junto con las comunidades religiosas, constituye un magnífico espacio para la cooperación, la colaboración y el diálogo, que pueden ayudarnos a convivir en paz y de manera constructiva en un mundo multicultural.

Bosnia y Herzegovina ha alcanzado muchos de sus objetivos. Estamos decididos a alcanzarlos todos. Estamos dedicados a construir una sociedad digna de encomio, con las más elevadas normas éticas, que tengan como base el diálogo, el entendimiento y la aceptación. Estamos armados de coraje para enfrentar las diferencias y las diversidades de los demás. Cooperamos en el ámbito interreligioso y en el ámbito intercultural; cooperamos por la paz.

Es necesario e importante compartir e intercambiar los puntos de vista sobre este tema, pero, lamentablemente, no es suficiente. La educación desde las edades más tempranas es un requisito para una vida futura mejor. Nuestro principal desafío parece ser educar a una nueva generación capaz de construir un nuevo espíritu, un espíritu que acepte y respete la diversidad, que sea capaz de aceptar, en lugar de excluir, y de perdonar, en lugar de odiar.

Todos sabemos que siempre ha sido fácil señalar las diferencias entre nosotros mismos. Sin embargo, lo que debemos hacer es centrarnos en las cosas comunes y darnos cuenta de que estamos ligados por ellas. De este modo, cuando se trate de nuestras diferencias, podremos aprender que ellas no son un obstáculo en nuestras vidas, sino, más bien, algo a lo que debemos dar valor. No sólo debemos respetar nuestras diferencias, sino que debemos aprender cómo hacer uso de ellas, cómo aprender los unos de los otros y cómo valorar lo que nos diferencia.

Ha llegado el momento de ir más allá de la tolerancia. La diversidad no es algo que haya que soportar, sino más bien, algo en lo que, como sociedad, debemos participar activamente cada día.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Augustin Komoé, Ministro de Cultura y la Francofonía de Côte d'Ivoire.

Sr. Komoé (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Es para mí un honor intervenir en esta Asamblea para debatir sobre el entendimiento entre religiones y culturas, así como sobre la cooperación a favor de la paz.

Este tema tiene mucha importancia para mi país, Côte d'Ivoire, un Estado nación del África occidental situado en el Golfo de Guinea. Mi país tiene una superficie de 322.000 km² y constituye un verdadero mosaico étnico pues cuenta con más de 60 etnias diferentes que pueden ser clasificadas en cuatro grandes grupos. Con una población de 16 millones, Côte d'Ivoire acoge en su territorio entre 4 y 5 millones de extranjeros, que representan, por lo menos, un tercio de su población. Se trata de un caso único en el mundo.

En el plano lingüístico, el país también tiene una gran diversidad: tenemos unas 70 lenguas, aun cuando el idioma oficial y de enseñanza en las escuelas es el francés.

En el plano religioso, Côte d'Ivoire ofrece al mundo un modelo de sincretismo y coexistencia interreligiosa pacífica. No existe una religión mayoritaria en Côte d'Ivoire. Más de un tercio de los habitantes de Côte d'Ivoire son fieles del islam, el 22% tiene filiación cristiana y el 17% de la población se mantiene fiel a las religiones tradicionales o no reveladas, que influyen más o menos profundamente en las otras religiones. En resumen, el 17% de los habitantes de Côte d'Ivoire ha optado por otros credos religiosos.

Hasta ahora, la coexistencia entre estas diversas religiones no ha suscitado ningún conflicto importante. Cada ciudadano practica su fe en la estricta observancia de la libertad de culto y del carácter laico del Estado. La divisa y el himno de Côte d'Ivoire consagran las virtudes del trabajo, la disciplina, la unión y la hospitalidad.

Igualmente ocurre con su constitución, en la que se subraya categóricamente el respeto de las libertades y la necesidad de una vida civil que tenga como base la democracia. Además, ¿cómo podemos dejar de mencionar las alianzas interétnicas que, en la forma de pactos entre pueblos y grupos étnicos, constituyen un verdadero cemento social? Cuando estas alianzas tienen lugar en un marco familiar, la cuestión del parentesco es motivo de bromas. Esos acuerdos constituyen contratos sociales, que sellan la alianza entre las comunidades de que se trate.

Por consiguiente, parece ser que la nación que estamos edificando asimila gradualmente el pesado legado de las divisiones creadas en el pasado. Nuestro rico y diverso patrimonio cultural insta a los ciudadanos a conservar sus tradiciones y costumbres para tener una mejor participación en el diálogo entre culturas y en la afirmación de la unicidad cultural de Côte d'Ivoire.

La crisis militar y política de la que hemos salido de manera progresiva, pero decidida, ha permitido afirmar la importancia de la solidaridad, tanto a escala nacional, como regional y mundial. En efecto, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Económica y Monetaria del África Occidental y las Naciones Unidas apoyaron al pueblo de Côte d'Ivoire durante una crisis social que pudo haber tomado caminos negativos y sin retorno, y con su apoyo contribuyeron notablemente a limitar las repercusiones perjudiciales de la crisis. La actitud de las Naciones Unidas respecto del Acuerdo de Uagadugú, así como los resultados conclusivos, demuestran que es necesario ayudar a resolver los conflictos y mantenerse atentos a las necesidades fundamentales de los actores.

La crisis de nuestro país, tanto por su carácter como por la manera en que se ha ido resolviendo, es un ejemplo claro de la índole consustancial e incomprensible de la unicidad cultural y del diálogo entre las culturas en nuestra búsqueda de la paz y el desarrollo sostenible por medio de la cooperación multilateral. Por ello, a Côte d'Ivoire la complace haber ratificado las convenciones y los protocolos que dotarán al mundo de las garantías que necesita para perdurar.

Asimismo, Côte d'Ivoire desea invitar a todos los pueblos a convencerse de que la cultura de las capacidades humanas va más allá de las tradiciones. Por su dimensión de identidad y sus características económicas, los productos culturales expresan la vitalidad creadora de los pueblos y contribuyen a la conciencia democrática y a la cohesión social. Es por ello que todos los que recurren a la violencia, a veces en nombre de la religión, tergiversan seriamente ese mensaje. Tenemos que salir de esa espiral de desconfianza, intolerancia y violencia, y restablecer a las religiones su función ética. Además, si las personas diferentes en cuanto a cultura o credo superan su desconfianza para relacionarse con valores humanos

comunes, descubrirán la verdadera medida en que comparten y practican valores comunes.

Côte d'Ivoire está integrada por comunidades distintas que poseen, cada una, características culturales exclusivas. De hecho, el sentimiento de pertenencia e identidad cultural del ciudadano depende en muchos sentidos del grado en que le resulten familiares las características culturales de su comunidad y de las comunidades que lo rodean.

Es por ello que la política gubernamental ayuda a familiarizar al individuo con las características de la sociedad de la que forma parte y, de ese modo, reafirma su sentimiento de pertenencia e identidad cultural. Por ello, el Ministerio de Cultura tiene como misión, entre otras cosas, favorecer la creación, difusión y conservación de la cultura y el acceso a ella en todo el territorio nacional, así como reflexionar sobre aquellas cuestiones que la sociedad debe tener en cuenta para conocerse mejor.

Es así como la manera de ser, actuar, hablar y pensar de los habitantes de Côte d'Ivoire formará un conjunto, un sistema relativamente estable y abierto, que se puede conservar y legar a otras generaciones, siempre sacando provecho de los aportes externos.

Ese enfoque integra la pluralidad y la movilidad que caracteriza a los elementos que integran las culturas. Más allá de la diversidad de las tradiciones y del necesario diálogo entre culturas, el concepto, el elemento de la cultura, es inherente al ser humano. Los idiomas difieren y, con ello, las maneras de simbolizar, conceptualizar y teorizar. Asimismo, difieren en el tiempo y en el espacio las formas de trabajo y producción. Por último, también varían las instituciones jurídicas, morales y políticas.

Es por esa razón que la cultura no es sólo un hecho ético. La cultura es un hecho humano fundamental en el que se combinan el simbolismo y la creación. La cultura está íntimamente vinculada a la lengua y al trabajo, pero, en realidad, no puede reducirse sólo a eso. La vida religiosa y la vida política, y, a veces, ambas, tienen un papel muy importante en las sociedades humanas, pero asumen formas que no se prestan al establecimiento de una definición unificada.

Por consiguiente, la variedad de culturas es inmensa. Sin embargo, esa diversidad cultural no significa que las culturas sean heterogéneas, sin puntos de contacto o elementos de unidad. La unidad podría

ser el resultado de la persistencia de una identidad común, que puede ser una naturaleza, una condición o un código de conducta compartidos. Ello también podría ser el resultado de una historia que algunas veces resulta ser muy aleatoria, progresiva y adaptable. Es así que las culturas comienzan siendo extrañas, y a veces hostiles, las unas con las otras. Cada una de ellas se considera exclusiva y superior, pero gradualmente se van mestizando y terminan poniendo en duda sus propios orígenes.

La distribución en una escala de conflictos demuestra que la tensión no es sólo entre una cultura común y las futuras interpretaciones de ella. La distribución de la cultura dentro de una sociedad dada refleja la jerarquización de las instituciones y posiciones sociales, y de ello se derivan situaciones de desigualdad y privación, a veces extremas. La cultura tiene mecanismos de inclusión, pero también de exclusión. Esos mecanismos no son sólo el resultado de tendencias sociales espontáneas e incontrolables, son también de actos vinculados a conflictos de participación que son a la vez reales y simbólicos y que tienen que ver con estrategias de control.

La paz es inconcebible sin la participación activa de los ciudadanos conscientes. La paz se arraiga en la justicia social, el respeto por los derechos del hombre y la aplicación del derecho internacional. Es por ello que el surgimiento de las sociedades civiles, como nuevos protagonistas del movimiento por la paz, abre importantes perspectivas tanto para la solución de conflictos como para su prevención.

Como un ejemplo de la búsqueda de hegemonía, entre 1996 y 2005 los gastos militares en el mundo aumentaron en 34%, y se estima que ascienden a 1,118 billones de dólares, en momentos en que miles de millones de personas viven en la pobreza extrema. Seguramente algo se puede hacer en pro del desarrollo, la democracia y el desarme.

Además, el tema del debate y las reflexiones de esta sesión reflejan problemas existenciales. Las relaciones entre las religiones y las culturas deben contribuir al fomento de la paz entre los pueblos. Contrario a ello, el extremismo y la intolerancia son obstáculos en el camino hacia el desarrollo sostenible.

En cuanto a su vocación, la humanidad debe consagrar la fraternidad y tender puentes entre las religiones y las culturas a fin de que haya una paz verdadera. La tolerancia, la solidaridad y el amor por el

prójimo se derivan de una cultura que respeta los fundamentos religiosos y culturales. Por lo tanto, recordando a uno de los pioneros de la negritud, podríamos decir que Côte d'Ivoire es una mano herida pero abierta al mundo que las personas de buena voluntad, que buscan un comercio justo y solidaridad mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Cheikh Tidiane Sy, Ministro de Justicia de la República del Senegal.

Sr. Sy (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar felicitándolo por la excelente iniciativa de celebrar un Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, en momentos en que la duda nos acecha y cuando las situaciones de conflicto se multiplican y se hacen cada vez más complejas, sobre todo las que nacen de la incomprensión y la intolerancia religiosa.

La celebración del debate de hoy es una prueba más del compromiso firme de la comunidad internacional de trabajar en pro del fortalecimiento del diálogo entre los pueblos, las culturas y las religiones a fin de frustrar las maniobras de los profetas del apocalipsis y de desmentir a los que creen en un inevitable choque entre las civilizaciones. A ese respecto, ya se han adoptado varias iniciativas en el ámbito nacional, regional e internacional a fin de sentar las bases de un diálogo fructífero entre las culturas y las religiones, como se refleja en el informe (A/62/337), en el que el Secretario General informa acerca de las labores realizadas por las principales instituciones del sistema de las Naciones Unidas en ese ámbito. En ese sentido, quisiera elogiar las iniciativas pertinentes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y las labores encomiables de la Alianza de Civilizaciones. Garantizo a la Asamblea que el Senegal, como siempre, está comprometido al lado de aquellos que trabajan a fin de unir a las personas, superar los obstáculos derivados de la incomprensión y luchar contra la intolerancia.

Hoy, más que nunca, el mundo se ve sacudido por crisis cuyas causas principales incluyen, entre otras, las diferencias religiosas, la intolerancia y el extremismo de ciertas personas con programas ocultos. En nombre de supuestas convicciones religiosas o culturales, esas personas cometen terribles atrocidades, cuyas

víctimas principales son, a menudo, mujeres y niños inocentes. Tales acciones, alimentadas y apoyadas por la ignorancia, van en contra de los principios y preceptos de todas las religiones y reflejan el desprecio y la violación de la inviolabilidad de la vida humana. Debemos erradicar para siempre ese fenómeno, que ha ido aumentando en gran medida durante los últimos años.

Precisamente por esa razón es tan pertinente nuestra reunión, que debería permitirnos emprender caminos de reflexión dirigidos a superar todo intento de manipular las especificidades religiosas o culturales por motivos ocultos. Creo que ha llegado el momento de establecer un diálogo abierto e incondicional que nos permita eliminar los obstáculos, ir más allá de los tópicos y los estereotipos e inculcar respeto, aceptación y comprensión entre los pueblos.

El éxito de ese diálogo dependerá en gran medida de nuestro compromiso a la hora de demostrar nuestra avenencia con respecto a ciertos valores universales comunes, tales como la justicia y la igualdad, y nuestra determinación a eliminar el antagonismo y la discordia. También deberá basarse en el respeto mutuo y la aceptación de las diferencias del otro, como alternativa al desprecio cultural. El respeto mutuo es una condición indispensable de todo diálogo y, sin lugar a dudas, de toda tarea humana conjunta, ya que, según dijo el ex Secretario General Kofi Annan, "Podemos sentirnos satisfechos de lo que somos sin odiar lo que no somos" (A/56/PV.42, pág. 3).

Esas palabras de Kofi Annan se entienden muy bien en mi país, el Senegal, donde el 95% de los musulmanes y el 5% de los cristianos viven una coexistencia pacífica, fundada en los valores compartidos de tolerancia y respeto por el prójimo. Esa coexistencia interreligiosa está tan anclada en el Senegal que no es extraño encontrar en una misma familia senegalesa cristianos y musulmanes debido a que los matrimonios mixtos se han convertido en una realidad sociológica tangible.

No obstante, a fin de consolidar y fortalecer ese logro, fruto del espíritu abierto de los senegaleses y de su predisposición natural al diálogo, no dejamos de cursar invitaciones a participar en los encuentros entre las distintas confesiones religiosas con el objetivo de superar los prejuicios y la incomprensión ya que es cierto que, a pesar de nuestra proximidad, la intolerancia y el extremismo pueden alejarnos los unos

de los otros. Precisamente con el objetivo de dar nueva vida a ese valioso logro, y compartirlo, el Presidente de la República del Senegal, Sr. Abdoulaye Wade, ha solicitado la celebración de una cumbre sobre el diálogo islámico-cristiano, llamamiento que aprovecho para reiterar aquí solemnemente.

No obstante, el Presidente Wade, en la versión por escrito de la declaración formulada con motivo del debate general del actual período de sesiones de la Asamblea General, celebrado la semana pasada, recordaba que:

“Es inaceptable que los sentimientos de más de 1.000 millones de musulmanes sigan siendo atacados por individuos malintencionados en nombre de una supuesta libertad de expresión ilimitada. Toda libertad encuentra sus límites en la responsabilidad.”

La libertad de expresión, el respeto de los derechos humanos y la democracia necesitan una autoridad moral que los consolide y los refuerce, pero también, y sobre todo, que los perfeccione. Esos principios siguen siendo frágiles y necesitan un marco que evite las censuras y los desvíos, que, a menudo, presentan consecuencias trágicas para personas inocentes. Por ello, es necesario que todos los sectores de la sociedad en todos los países del mundo participen plenamente en ese diálogo a fin de construir un consenso fiable y viable.

Como dijo el Presidente Wade, la comunidad internacional debe, sin tardanza, cooperar para encontrar caminos de coexistencia pacífica para las generaciones presentes y futuras. ¿Cómo hacer que los dirigentes políticos, los intelectuales y los líderes religiosos del mundo asuman la responsabilidad de poner fin al uso de la religión por los extremistas? Efectivamente, es importante decir sin ambages que el extremismo se deriva de una mala comprensión de las escrituras sagradas. Esa búsqueda de paz y armonía entre los pueblos es responsabilidad de todos, pero los medios de comunicación desempeñan una función primordial: ayudarnos a conocer mejor las culturas y evitar las trampas de la crítica fácil y las caricaturas. Desterrar al demonio de la intolerancia es eliminar las fuentes de incompreensión entre los pueblos y educar a los jóvenes a aceptar las diferencias y respetar a los demás.

Ninguna cultura es superior a otra; ninguna civilización puede presumir de dar lecciones a otras.

Cada persona tiene derecho a la dignidad y al respeto de sus creencias y convicciones religiosas. Es la regla de oro que debe ser la base del diálogo entre las religiones y las culturas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Padre Miguel d'Escoto Brockmann, Asesor Presidencial en Relaciones Exteriores y ex Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua.

Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua): El Todo Misericordioso Dios del amor y de la paz, de la no violencia, de la unidad, la reconciliación y la solidaridad, ilumine nuestras mentes y toque nuestros corazones para que todos juntos, como hermanos y hermanas, hijos de un mismo Padre logremos dar pasos efectivos que nos conduzcan hacia la creación de una cultura de paz y no violencia que tanta falta hace en este mundo.

Nicaragua celebra el hecho de que en las Naciones Unidas se esté tratando el tema del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz. Felicizamos a Filipinas y al Pakistán por tan importante iniciativa.

Nosotros creemos firmemente que no hay nada en este mundo de que más nos urja liberarnos que de la terrible adicción humana a la violencia, sea para apropiarse de lo ajeno o sea para hacer uso del derecho a la legítima defensa. Está más que claro que lo que más se necesita en esta Tierra es una cultura de paz para contrarrestar la cultura de guerra, muerte y destrucción o de terrorismo bajo los nombres de guerra de baja intensidad, guerra preventiva o cualquier otro nombre bajo el que se pretenda camuflar el terrorismo. Nuestra Organización, las Naciones Unidas, fue creada precisamente para poner fin al espiral de guerra, que para mediados del siglo pasado, ya nos había llevado a dos guerras mundiales.

El respeto a los principios de la Carta de nuestra Organización suponía garantizar el fin, por lo menos de los mega conflictos bélicos. Pero si juzgamos a las Naciones Unidas desde el punto de vista de su efectividad para evitar las guerras, tendríamos que concluir que no han sido efectivas para nada.

Es entre los más poderosos de nuestros propios Miembros que encontramos los más altos grados de adicción al guerrerismo como método de avanzar sus propios intereses. El diálogo político internacional no ha sido capaz de detener las guerras que más bien van

aumentando cada día y amenazan con seguir aumentando con la demencia de guerra preventiva que pretende que el potencial agresor recurra a su bola de cristal para decidir quien será el próximo objetivo de sus agresiones y ocupaciones. Dentro de los miembros permanentes del propio Consejo de Seguridad hay quienes han pretendido corromper o transformar ese Consejo en oficina para aprobar o dar licencia a sus planes guerreristas.

Mientras todo esto ocurre, la inmensa mayoría de nuestra membresía simplemente observa porque en el diálogo político se considera “políticamente incorrecto” llamar la atención o criticar a los poderosos, incluso en casos de las más flagrantes violaciones a la Carta.

Se hace pues necesario trascender el diálogo meramente político para encontrarnos en el terreno más profundo de nuestra compartida humanidad, es decir, en el terreno de nuestras religiones, donde encontramos las más arraigadas creencias sobre el valor y el sentido de la vida humana. Estamos muy conscientes de que el diálogo entre las religiones no está exento de arrogancia y otros vicios que muchas veces malogran el diálogo político. Por eso, nosotros nos inclinamos más por fomentar primero la cooperación entre las religiones alrededor de la creación de una cultura de paz.

El diálogo ecuménico es muy importante, pero creemos que es por medio de la cooperación ecuménica que más rápidamente lograremos descubrir que son muchísimas más las cosas que nos unen a los seres humanos que las cosas que, supuestamente, nos separan. La ley suprema del amor, sin excepciones ni exclusiones, es sin duda alguna el valor principal que une a todas las religiones. Será mediante el mutuo descubrimiento de nuestros valores, en la cooperación concreta por la creación de una cultura de paz y no violencia que mejor podremos avanzar hacia una mayor comprensión entre las religiones y las culturas en que estas influyen.

Es en nuestra fe religiosa y en las enseñanzas de nuestras religiones que la mayor parte de nosotros encontraremos la afirmación de la fraternidad universal. Somos todos hermanos y hermanas porque somos hijos de un mismo padre. En otras palabras, porque Dios es el padre de todos, todos somos hermanos y hermanas, creados para vivir en paz y armonía como mayordomos de la creación, de la cual no somos dueños pues Dios es el único señor y dueño de la vida y de todo cuanto en su creación pueda existir.

Nada puede ser más contrario a la voluntad de nuestro Padre común y creador que el guerrerismo que se ha convertido en la mayor plaga del mundo. A todos los que hayamos llegado a esa conclusión por nuestra cultura, religión o ética, nos incumbe levantar nuestras voces en pro de una cultura de paz y no violencia y nos incumbe también sacarnos de la cabeza para siempre eso de que denunciar el guerrerismo de los poderosos es políticamente incorrecto pues, por el contrario, el no denunciarlo con la fuerza que amerita ser denunciado sería una actitud suicida y ética y religiosamente inaceptable.

Es en el amor a Dios y a nuestros semejantes que encontraremos la fuerza necesaria para luchar firmemente en pro de una cultura de paz y no violencia. En esto creo que Gandhi es un gran ejemplo para todos. En una oportunidad, observando que Gandhi tenía una imagen de Jesús colgada en la pared, Louis Fischer, el famoso biógrafo de Gandhi, le preguntó diciendo, “pero usted no es cristiano, ¿por qué esa imagen de Jesús en la pared?”. Y Gandhi le contestó, “claro que yo soy cristiano y musulmán e hindú y budista y judío”. Dios es el mismo y a través de nuestras distintas religiones nos enseña que el amor y la paz deben ser características esenciales en la vida de los hijos de Dios, es decir de todos los hombres y mujeres en esta Tierra.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra Su Eminencia Metropolitana Valentín de Orenburg, Jefe de la Iglesia Ortodoxa Rusa de la Federación de Rusia.

Metropolitá Valentín (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La cooperación entre religiones y culturas se ha vuelto sumamente importante en el mundo de hoy, ya que éste tiene que enfrentar exacerbadas contradicciones políticas y sociales entre los grupos étnicos; los esfuerzos por utilizar la religión para justificar el terrorismo y el extremismo; y el fracaso del sistema secular de relaciones sociales para abordar ciertos problemas que se relacionan con asuntos espirituales.

Actualmente un número cada vez mayor de personas llega a la conclusión de que los intentos de negarle a la religión el derecho de ser escuchada en foros públicos —haciéndola un asunto solamente de la vida privada— son inútiles y constituyen un cercenamiento de la libertad humana. El problema principal de las sociedades que pierden el concepto de la religión es que se encuentran demasiado

fragmentadas. Sin duda alguna, el culto del consumismo y el egoísmo desenfrenado las hace inestables y divididas. Sin la dimensión espiritual y vertical de la vida, las vidas de las personas no serán más felices por el dinero, las cosas, el entretenimiento o la tecnología. Sin lealtad a principios morales eternos los individuos no pueden siquiera pensar en la ley o en la libertad. Estoy convencido de que es precisamente la moral tradicional la que puede ser el cimiento de la coexistencia pacífica de los pueblos provenientes de distintas culturas y religiones.

Uno de los factores que llevan al aumento del extremismo es el analfabetismo religioso entre muchos de nuestros contemporáneos. Esa es la razón por la que es tan esencial educar a las nuevas generaciones en el espíritu de las religiones tradicionales. Recientemente, esta idea fue apoyada por el Presidente de la Federación de Rusia, el Sr. Vladimir Putin. Creo que en cualquier parte que la gente lo desee, se debe tener el derecho de recibir un conocimiento profundo de las tradiciones religiosas en las escuelas públicas y también un conocimiento básico de las opiniones y convicciones de los que conviven con ellos.

El modelo ruso de relaciones entre religiones se ha apoyado por mucho tiempo en el respeto de la creencia y de la forma de vida y costumbres de las comunidades tradicionales, así como el respeto del principio de crear una familia y una entidad social entre ellos. Los habitantes de nuestro país tienen diferentes creencias; pero siempre hemos reconocido el derecho de todos nosotros de vivir y actuar de acuerdo con nuestros principios, tanto en la vida privada como en la vida pública. Es precisamente eso lo que ha generado las condiciones para la paz civil y el fortalecimiento de la estabilidad. Como resultado, Rusia nunca ha sufrido guerras religiosas. Hoy, las comunidades de las religiones tradicionales de Rusia, esto es, la ortodoxa, el islam, el judaísmo y el budismo, continúan su diálogo entre religiones de muchos siglos.

El Consejo Interreligioso de Rusia, que se estableció en 1998, actúa en base a la inviolabilidad de las enseñanzas religiosas y de las normas morales, las cuales, en gran medida, son las mismas en las diversas religiones. En la Cumbre Mundial de Dirigentes Religiosos, celebrada en Moscú en julio de 2006, nos convencimos de que nuestro modelo de diálogo era el correcto. Respetables dirigentes religiosos de 49 países apoyaron nuestro concepto con relación al vínculo entre la libertad humana y la responsabilidad moral.

El carácter universal de las Naciones Unidas hace esencial tener en cuenta las tradiciones espirituales y la diversidad de las culturas y religiones del mundo. En años recientes, la atención a este factor se ha visto reflejada en distintas iniciativas en el contexto de esta Organización mundial. Entre éstas están la Alianza de las Civilizaciones, el Foro Tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz, la Reunión Ministerial sobre el Diálogo entre Religiones y la Cooperación para la Paz, así como otras iniciativas. Cada una de ellas es importante y valiosa. La Cumbre Mundial de Dirigentes Religiosos apoyó unánimemente el diálogo más sistemático entre las comunidades de creencias religiosas y las Naciones Unidas. Esta idea podría convertirse en materia para un amplio debate riguroso en éste y en futuros períodos de sesiones de la Asamblea General. Y me complace que el Diálogo de alto nivel brinde una buena oportunidad para debatir tan importante cuestión.

Doy las gracias al Presidente de la Asamblea General y a los países que patrocinaron la resolución 61/269 de la Asamblea General, así como a los organizadores del foro de hoy, por aplicar la iniciativa del Diálogo que, por primera vez, tiene lugar en el seno de esta Organización mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Hidayat Orujov, Jefe del Comité del Estado sobre las relaciones con las organizaciones religiosas de Azerbaiyán.

Sr. Orujov (*Azerbaiyán*) (*habla en ruso*): En primer lugar, quiero cumplir con el honor que se me ha confiado de transmitir a esta Asamblea General los saludos sinceros, así como los buenos deseos, del pueblo de Azerbaiyán y los deseos personales de nuestro Jefe de Estado, el Presidente Ilham Aliyev. Expreso la esperanza de que esta reunión sea una importante contribución para ampliar la cooperación entre las comunidades de creencias religiosas y entre las culturas, que sean propicias para la paz y la seguridad mundiales.

Esta etapa de la globalización reúne más estrechamente a los pueblos y poblaciones, pero expone aún más las características que encuentran su justificación en un tipo excepcional de mentalidad y expresión de creencia. Hoy, vivimos en una época en la que hay una mayor conciencia de los asuntos religiosos, que algunas veces toma formas exageradas. Y, a veces, se explota maliciosamente para alimentar

los conflictos que tienen motivación religiosa. Por esa razón, se hace esencial que se establezca y prevalezca la tolerancia.

Debo decir con mucho orgullo que la tolerancia, considerada por el mundo civilizado como uno de los principales valores democráticos, es una de las características de nuestro pueblo que ha evolucionado a través de los siglos y que podría servir como un ejemplo para otros.

Hablando históricamente, Azerbaiyán fue un lugar de reunión para diversas creencias y civilizaciones. Hoy, desempeña esa función de manera exitosa. Junto con el islam, otras creencias han existido históricamente en Azerbaiyán, entre ellas el cristianismo y el judaísmo. Básicamente, desde tiempos inmemoriales, Azerbaiyán se convirtió en una segunda patria para personas que sufrían la discriminación religiosa. Las personas se congregaban en Azerbaiyán con esperanza, no solamente los perseguidos que profesaban distintas religiones sino también quienes defendían las distintas interpretaciones del islam. Quizás esa es precisamente la razón por la que la población de Azerbaiyán es tan diversa en términos étnicos y religiosos.

Afortunadamente, en Azerbaiyán, en donde distintas creencias y tendencias religiosas se propagaron a lo largo de nuestra historia, las relaciones de tolerancia se establecieron y prevalecieron entre distintas comunidades. Nunca hemos notado casos de xenofobia sobre la base de diferencias étnicas, raciales o religiosas. Los distintos grupos que echaron raíces en el territorio de Azerbaiyán no se sintieron como personas de fuera, sino que se sintieron como que si estuvieran en su casa.

Por ejemplo, la historia del surgimiento de los judíos en Azerbaiyán se remonta en el tiempo a muy atrás, 2.500 años y, durante este enorme período de la historia, no hay evidencias de ningún tipo de discriminación contra ellos de parte del pueblo de Azerbaiyán.

Históricamente, el cristianismo en Azerbaiyán fue una de las religiones principales y hoy nuestra población considera que su pasado tiene relación con esa creencia por ser uno de los componentes de su gloriosa historia. Me complace que Azerbaiyán sea uno de los pocos países en donde las mezquitas, las iglesias y las sinagogas coexisten en paz unas al lado de las

otras, y en donde no existen casos de discordia alguna entre las personas de las distintas creencias religiosas.

No obstante, destacamos con alguna amargura, el hecho de que el territorio de Azerbaiyán esté todavía ocupado por Armenia, que abusa de la tolerancia tradicional de nuestro pueblo para llevar a cabo una política a nivel estatal de depuración étnica y genocidio. Durante el siglo pasado más de 1 millón de azerbaiyanos vivían en Armenia; hoy, no permanece allí ni un solo representante de nuestro pueblo. El mismo destino le ha tocado a los azerbaiyanos que viven en la región de Nagorno-Karabaj, también parte de Azerbaiyán. Y regiones contiguas a ella están ahora ocupadas por las fuerzas armadas de la República de Armenia.

La Asamblea General debe estar de acuerdo en que es difícil, en consecuencia, creer en la declaración acerca de tolerancia que escuchamos salir de la boca del Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia, el día de hoy, en este mismo Salón. Entre las víctimas de esta agresión están nuestros monumentos históricos y religiosos; los santuarios de otras creencias también han sido víctimas. Y esto ocurre ante los ojos del mundo entero. En nuestras tierras, que han sido ocupadas, han arrasado nuestros monumentos religiosos. Muchas veces hemos venido a esta Organización y pedido a la comunidad mundial que se apliquen las cuatro resoluciones del Consejo de Seguridad sobre este problema, que instan a la liberación incondicional de las tierras ocupadas por Armenia.

Más de 1 millón de ciudadanos de Azerbaiyán han sido condenados a ser refugiados o han sido desplazados por la fuerza, por lo que deben regresar a sus hogares ancestrales. Sin embargo, el país ocupante, Armenia, todavía no quiere renunciar a sus apetitos territoriales.

Hago un llamamiento a los participantes en este foro y, por su conducto, a todos los países y organizaciones internacionales para que ayuden al restablecimiento de los derechos pisoteados de 1 millón de mis compatriotas que los ocupantes han convertido en personas muy desafortunadas. Pido a todos los miembros que escuchen la voz de Azerbaiyán, que por siglos ha hecho reverencia a los elevados principios de buena vecindad, amor a la humanidad y tolerancia inherente de todas las grandes religiones.

Espero que el pueblo de Azerbaiyán y mi país puedan recibir la consideración debida y bien merecida a este respecto y que nuestra experiencia ayude y beneficie a otros pueblos y Estados.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Senador Rod Kemp de Australia.

Sr. Kemp (Australia): El derecho a la libertad de religión o de creencia es un derecho básico y un elemento esencial de cualquier sociedad armoniosa. Está encarnado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, que declara que todo individuo tiene el derecho a la libertad de pensamiento, creencia y religión.

Lamentablemente, en muchas zonas del mundo, muchas personas no gozan de estas libertades: no pueden practicar el culto libremente; sufren de discriminación. La intolerancia religiosa y el extremismo continúan amenazando la seguridad, la paz y la estabilidad mundiales. No se puede minimizar, por lo tanto, la importancia de defender la libertad de religión.

Para crear sociedades libres y mantenerlas tenemos que reconocer que se debe permitir que distintas ideas y creencias coexistan y florezcan, porque la tolerancia y el respeto por el pluralismo son valores esenciales de una sociedad abierta.

Australia cuenta con una sociedad cultural y lingüísticamente diversa, con cerca de 300 idiomas que se hablan y una amplia variedad de religiones que se practican. El Gobierno de Australia fomenta la aceptación y el respeto entre los australianos de todos los niveles culturales y religiosos.

En este contexto, Australia ha aplicado el programa "Vivir en armonía" durante varios años, reuniendo a australianos de distintos estratos sociales para forjar un sentido de pertenencia, respeto mutuo y comprensión. Bajo este programa, se han financiado más de 50 proyectos para promover el diálogo entre religiones.

En 2006, Australia inició un plan de acción nacional con el fin de fomentar la unión social, la armonía y la seguridad, para lo cual el Gobierno australiano ha asignado 35 millones de dólares australianos por un período de cuatro años. Entre las medidas que figuran en el plan se incluye la creación de un centro de investigación sobre estudios islámicos, el fomento de la comprensión entre las religiones

mediante la cooperación entre las escuelas, proyectos de creación de empleo y participación de las comunidades, capacitación para la resolución de crisis y materiales educativos especializados.

Australia protege firmemente la libertad de religión y de creencias y se manifiesta decidida a promover la comprensión y la armonía entre las comunidades con diferentes religiones en toda nuestra región. Con esos esfuerzos regionales nos proponemos encontrar una convergencia entre las distintas culturas y religiones y contrarrestar la propagación del extremismo.

Australia ha impulsado la cooperación entre religiones mediante nuestra participación en el Diálogo Regional entre Religiones, proceso que patrocinamos conjuntamente con Indonesia, Nueva Zelandia y Filipinas. La inauguración del Diálogo Regional entre Religiones se llevó a cabo en Yogyakarta en 2004 bajo la copresidencia de Indonesia y Australia. Nueva Zelandia acogió el tercer Diálogo Regional entre Religiones en Waitangi en mayo de 2007. Los participantes en esos diálogos provienen de los principales grupos religiosos en la región, de las 10 naciones que conforman la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, así como de Timor-Leste, Fiji, Nueva Zelandia y Papua Nueva Guinea. El diálogo de 2007 concluyó con un acuerdo sobre la Declaración y el Plan de Acción de Waipangi. En el Plan de Acción figuran las recomendaciones de los representantes con respecto a una participación regional futura en cuestiones interreligiosas, particularmente en las esferas del fomento de asociaciones, la educación y los medios de comunicación.

Los diálogos entre las religiones son un foro importante en el que se promueve la paz, la tolerancia y la comprensión mediante la colaboración con grupos religiosos de la sociedad civil en nuestra región y en otros lugares. Aunque los gobiernos pueden desempeñar una función relevante en la facilitación del diálogo, la responsabilidad de impulsar la tolerancia y el entendimiento en el seno de las comunidades y entre ellas recae en las propias comunidades, con particularidad en sus dirigentes. Corresponde a los líderes religiosos y comunitarios ejercer una función crítica para negar a los extremistas toda legitimidad religiosa o moral y fomentar la confianza entre las comunidades.

Por otro lado, Australia y la Unión Europea serán los anfitriones de un foro interreligioso de jóvenes que se celebrará en Australia en diciembre de 2007. El evento estará dedicado a promover la comprensión y alentar la formación de vínculos personales entre líderes jóvenes de comunidades religiosas del Asia sudoriental, Australia y Europa. Con miras a apoyar los procesos de diálogo entre religiones, Australia también está organizando el Parlamento de Religiones del Mundo en 2009, el acontecimiento multirreligioso mundial más importante del mundo que generalmente se celebra cada cinco años en diferentes ciudades del mundo.

Australia seguirá atendiendo de manera constructiva esta cuestión en el seno del Consejo de Derechos Humanos, estimulando la promoción de la tolerancia religiosa en ese importante foro. Es necesario que el Consejo desempeñe un papel activo garantizando la promoción y protección del derecho a la libertad de religión o credo, velando en especial por que haya una adhesión internacional a las disposiciones de la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones.

Australia acoge con agrado la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas de apoyar proyectos que promuevan la comprensión intercultural e interreligiosa. Australia estima que es mediante estas iniciativas prácticas como se complementan las actividades interreligiosas que se llevan a cabo en nuestra región.

Nosotros, la comunidad internacional, debemos seguir forjando asociaciones interreligiosas e internacionales con el propósito de garantizar que se respete el derecho a la libertad de religión en todos los países.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. João Gomes Cravinho, Ministro de Estado de Relaciones Exteriores y Cooperación de Portugal, quien formulará una declaración en nombre de la Unión Europea.

Sr. Gomes Cravinho (Portugal) (*habla en inglés*): En nombre de Portugal, que ocupa la Presidencia de la Unión Europea, tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Acogemos con satisfacción este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, en particular la audiencia con representantes de la

sociedad civil que tendrá lugar esta tarde. Consideramos que Europa, junto con otras regiones del mundo, tiene un papel esencial en la promoción de la comprensión entre religiones y culturas.

En la historia de las relaciones internacionales, durante mucho tiempo el desafío ha sido el de la coexistencia pacífica con diferentes sistemas de valores. A través de los siglos se han buscado muchas maneras diferentes de evitar el conflicto. Una solución es que las naciones compartan la paz y la prosperidad mediante el diálogo, la comprensión y la tolerancia.

La comprensión mutua no significa imponer a otros los propios valores y culturas. Entraña respetar los diferentes valores y las distintas creencias basándose en el reconocimiento de los retos políticos, económicos, sociales, ecológicos y culturales que enfrentamos en común en un mundo cada vez más globalizado y vulnerable. Entraña proteger y promover todos los derechos humanos y las libertades fundamentales cuyo carácter universal ha sido reafirmado reiteradamente; entraña libertad de expresión y libertad de religión o credo y exige amplitud de criterios, al igual que la voluntad de comprender el pluralismo de las culturas, las religiones y creencias.

Más allá de esas actitudes y competencias interculturales, debemos centrarnos en la cooperación concreta y las medidas conjuntas. El pluralismo de la sociedad europea y las condiciones jurídicas, políticas y sociales que permiten su convivencia han sido factores importantes para la prosperidad y el desarrollo. Necesitamos una mayor comprensión mutua cuyo origen sea el firme convencimiento de que los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluida la libertad de expresión, son las bases comunes que nos sustentan.

El diálogo solamente será eficaz si velamos por que las experiencias y conocimientos tanto de los hombres como de las mujeres se integren efectivamente en nuestro diálogo intercultural e interreligioso y en nuestras iniciativas sociales y políticas de prevención de conflicto en todos los niveles. El diálogo rendirá fruto sólo si permitimos que nuestra juventud responda de manera activa y positiva a los retos de nuestro mundo pluralista y vulnerable.

La Unión Europea se fundó en los principios de la libertad, la democracia, el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales y el estado de derecho. Esos principios son comunes a todos los

Estados miembros, y la Unión Europea está dispuesta a desempeñar su papel a ese respecto. Un entendimiento y aceptación de los valores intrínsecos que tienen en común los europeos de todos los orígenes sociales, culturales y religiosos es esencial para la coexistencia pacífica y la cohesión social. En consecuencia, la Unión Europea inserta sus valores y principios fundamentales en todas sus políticas y los promueve en Europa y en las demás partes del mundo.

La política de integración y no discriminación de la Unión Europea se guía por los principios siguientes: el principio de la igualdad ante la ley; la prohibición de la discriminación, cualquiera que sea el motivo, y la lucha contra el racismo; el respeto a la diversidad cultural, lingüística y religiosa y la igualdad entre hombres y mujeres.

La Unión Europea promueve la libertad de religión o de convicciones dentro y fuera de todas las sociedades europeas, inclusive a través de los medios de comunicación social. La resolución presentada a la Asamblea por la Unión Europea sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones, que se aprobó por consenso el año pasado, es sólo un ejemplo de nuestro compromiso de garantizar esa libertad fundamental.

La cultura europea se ha visto enriquecida por influencias externas a lo largo de su historia; igualmente, la cultura y las ideas europeas han tenido una profunda influencia en muchas culturas en todo el mundo. Los europeos de diferentes orígenes sociales, culturales y religiosos han contribuido a la diversidad y la prosperidad de la Europa de hoy. La identidad europea actual es múltiple; refleja influencias múltiples y pluralistas, incluidas las de la migración y la globalización. Europa encara el reto de desarrollar y fortalecer continuamente el diálogo con sus diversas comunidades, minorías étnicas y numerosas comunidades religiosas, incluida la comunicación positiva con los musulmanes de Europa y en Europa. La Unión Europea considera que su marco político y jurídico es esencial para garantizar la paz y la unidad social y para marginar el radicalismo y extremismo de todos los sectores. La libertad de religión, la no discriminación y el reconocimiento de las comunidades religiosas son condiciones previas concretas y fundamentales para el éxito de cualquier diálogo.

La importancia de la comprensión entre civilizaciones queda claramente reflejada en la política y las actividades de la Unión Europea. La Unión Europea promueve de manera activa la comprensión intercultural e interreligiosa, tanto en Europa como entre los interlocutores internacionales. Quisiera dar algunos ejemplos de iniciativas firmemente respaldadas por la Unión Europea cuyo objetivo es la promoción de una sociedad más pacífica y unida.

El proceso Euromed de Barcelona proporciona un marco para el diálogo entre la Unión Europea y sus interlocutores mediterráneos. En virtud de este proceso, se estableció la Fundación Euromediterránea para el Diálogo entre Culturas. El objetivo primordial de la Fundación es acercar tanto a culturas como a organizaciones de ambas costas del Mediterráneo y ayudar a acortar las distancias entre ellas. Se otorga especial importancia al desarrollo de los recursos humanos, si bien la juventud es el principal destinatario. Otra de sus prioridades es la promoción de la tolerancia entre los pueblos gracias al aumento de los intercambios entre miembros de distintas sociedades civiles. La Fundación, que facilita la coordinación de 35 redes nacionales, cuenta con programas relacionados con los medios de difusión, la educación, la mujer y la juventud.

Compuesto por 43 Estados asiáticos y europeos, la Reunión Asia-Europa (ASEM) cuenta con una posición privilegiada para fomentar los vínculos entre Asia y Europa mediante el diálogo interconfesional e intercultural. Los Diálogos interconfesionales de la Reunión Asia-Europa han contribuido a forjar un entendimiento mutuo entre los asiáticos y los europeos en las esferas de las relaciones interconfesionales e interreligiosas. El tercer Diálogo interconfesional de la ASEM se celebró en Nanjing (China) en junio de este año. Junto con las dos reuniones previas —una en Bali (Indonesia) en 2005 y otra en Lárnaca (Chipre) en 2006— se ocuparon de la relación que existe entre el diálogo interconfesional y la paz, la justicia, la compasión y la tolerancia. La Declaración de Nanjing publicada al final del Diálogo refleja el papel que desempeña el diálogo interconfesional en la globalización, la paz, la cohesión social y el desarrollo y la cooperación cultural y educacional. Está prevista la celebración de un cuarto Diálogo para el año 2008 en Amsterdam.

Además, la alianza ASEM ha logrado resultados importantes en el fomento de intercambios culturales, educacionales, intelectuales y entre personas,

ampliando y facilitando la investigación e interconectando y promoviendo la diversidad cultural.

Europa respalda firmemente la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. Fue propuesta por el Presidente del Gobierno español en 2005 y copatrocinada por el Primer Ministro turco. En abril de 2007, el Secretario General nombró a Jorge Sampaio, ex Presidente de Portugal, su Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones. La Alianza, que cuenta con la aprobación del Secretario General, tiene por objetivo impulsar medias colectivas en las distintas sociedades a fin de luchar contra el extremismo, superar las barreras culturales y sociales, principalmente entre el mundo occidental y el mundo musulmán, y reducir las tensiones y la polarización entre sociedades con valores religiosos y culturales distintos.

Entendemos que, con el fin de seguir fomentando de manera eficaz el programa del diálogo y la tolerancia, se deben llevar a la práctica de manera coordinada, coherente y complementaria la Alianza de Civilizaciones y otras iniciativas de las Naciones Unidas para mejorar el diálogo y el entendimiento mutuo, en el seno del marco institucional existente. La UE ve la Alianza de Civilizaciones como la principal iniciativa en ese sentido y creemos que podría servir como centro de coordinación para el creciente número de iniciativas. Con una mejor coordinación de las iniciativas, en lugar de su proliferación, tendremos más oportunidades de cambiar las cosas.

Volviendo al tema de Europa, se espera que el libro blanco del Consejo de Europa sobre el diálogo entre culturas se apruebe en noviembre de 2007. En su sitio web dedicado exclusivamente al papel del diálogo interconfesional, el Consejo afirma su firme opinión de que

“el diálogo entre culturas, la forma más antigua y fundamental de conversación democrática, es un antídoto contra el rechazo y la violencia. Su objetivo es hacer que sea posible vivir juntos pacífica y constructivamente en un mundo multicultural y desarrollar un sentimiento de comunidad y pertenencia.”

Finalmente, en octubre de 2005, la Comisión Europea propuso que 2008 fuera declarado Año europeo del diálogo intercultural. Con un presupuesto de 10 millones de euros, el Año europeo del diálogo intercultural presentará gran variedad de proyectos concretos enriquecedores que se pondrán en marcha

dentro del marco de los programas europeos y otras acciones comunitarias. El Año del diálogo intercultural alentará a la movilización de la sociedad civil y de los protagonistas a los niveles europeo, nacional y local. La cultura, la educación, la juventud, el deporte y la ciudadanía centrarán las actividades.

Para concluir, es posible que el término “intercivilizaciones o diálogo intercultural” sea analizado como aval de la idea de que la humanidad está dividida en civilizaciones monolíticas y que se pueden distinguir perfectamente. La mayoría de las civilizaciones están integradas por personas de diferentes culturas que conviven pacíficamente. La Unión Europea está dispuesta a promover el diálogo y la comprensión y a luchar por el reconocimiento universal de las distintas culturas, religiones y creencias.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra a la Excm. Sra. Karen Hughes, Subsecretaria de Diplomacia Pública y Asuntos Públicos del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América.

Sra. Hughes (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me complace estar hoy aquí. Doy las gracias al Presidente de la Asamblea General, el Sr. Srgjan Kerim, por haber convocado este diálogo sobre entendimiento religioso y cultural y a los Ministros de Relaciones Exteriores del Pakistán y las Filipinas por haberlo propuesto.

Un noble marco —la Declaración Universal de Derechos Humanos, citada por el Presidente Bush en este foro la semana pasada— guía nuestra labor. Reconoce que “toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión” y a manifestar esos derechos mediante “la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia” (*Declaración Universal de Derechos Humanos, art. 18*). Esta Declaración histórica afirma que el derecho a la libertad religiosa es universal y humano y se aplica a todas las personas en todos los lugares.

Lamentablemente, en la actualidad existen muchos lugares donde aún se persigue a las personas por sus creencias o se les niega el derecho de practicar su culto. Sin embargo, nuestra Declaración Universal y la garantía que ofrece de mi propio país de libertad de religión nos obligan a estar a la altura de nuestros propios elevados principios —para permitir a las personas practicar su fe libremente, para respetar las distintas creencias, para buscar un entendimiento

incluso cuando no estamos de acuerdo y para levantar nuestras voces contra los que, a través de palabras o acciones, menoscaban la tolerancia religiosa.

Mi labor en la diplomacia pública es tender la mano al resto del mundo y a otros pueblos con un espíritu de amistad y respetar y escuchar las inquietudes y los intereses de los demás; el Presidente Bush me ha pedido que parte de mi trabajo consista en fomentar el diálogo interconfesional. La fe es la piedra angular en la vida de muchas personas y no sería muy acertado por parte de los dirigentes mundiales ignorar su poder o dejar la cuestión en manos de extremistas.

En mis viajes por el mundo, a menudo tengo el privilegio de conocer a gente cuya fe les ha inspirado para hacer el bien. He conocido doctores musulmanes estadounidenses que han viajado al Pakistán para prestar asistencia sanitaria a las víctimas del terremoto; monjas católicas que han ayudado a familias que se habían quedado sin hogar a causa de los corrimientos de tierra en Centroamérica y voluntarios de muchas naciones cuyos generosos corazones les llevaron a cooperar en la lucha contra el SIDA y la malaria en África y a construir escuelas en el Afganistán. Sé de primera mano que hay personas de buena voluntad en todas las creencias y culturas.

Mi país es conocido por la separación entre iglesia y Estado, lo cual significa que el Gobierno de los Estados Unidos no puede imponer la religión y restringir su práctica. Sin embargo, me preocupa que haya personas en otros lugares del mundo que en ocasiones confunden la libertad de religión con alejarse de la religión. Nada más lejos de la verdad. En los Estados Unidos, personas de credos muy diferentes y personas sin credo alguno conviven en vecindad y tratan de respetar las opiniones de los otros. No somos perfectos, y la religión es a veces causa de división, como lo es la raza, pero el respeto por la diversidad del otro es nuestro objetivo y tras el 11 de septiembre, muchos cristianos, judíos y musulmanes estadounidenses tendieron su mano para tratar de entenderse mejor entre ellos.

He descubierto que las personas de todas las confesiones tienen mucho en común. Como cristiana, mis mandamientos primordiales son amar a Dios y amar a mi vecino. Mis amigos musulmanes y judíos me dicen que sus mandamientos son los mismos. Si bien existen diferencias teológicas, en última instancia creo que la gran mayoría de personas de todas las

confesiones y culturas quieren lo mismo para ellos y para sus familias —educación y atención sanitaria, un vecindario seguro, un buen empleo— y la mayoría queremos que nuestras vidas contribuyan a hacer del mundo un lugar un poco mejor. Estos no son sueños exclusivos de una nación o de un pueblo, sino que son sueños compartidos por la humanidad. A pesar de las diferencias de idiomas, culturas o color de piel, mucho más es lo que nos une a los seres humanos que lo que nos divide.

No obstante, vivimos en un mundo en el que los malentendidos y la desconfianza se ven inflamados por una retórica de odio y actos de terror. Y, como dirigentes de Malasia y de los territorios palestinos señalaron en los discursos que formularon ante la Asamblea General este año, no debemos dejar el debate sólo para quienes tratan de distorsionar la religión utilizando la violencia para lograr fines políticos.

Al viajar por el mundo representando a mi país y escuchando a personas de otros países, encuentro dos interpretaciones erróneas importantes. Primero, en muchas naciones que tienen una mayoría musulmana, a las personas les preocupa que la lucha contra el terror esté dirigida hacia ellos. Deseo asegurar a nuestros amigos de todo el mundo que eso no es así. La mayoría de los estadounidenses reconoce que los terroristas no representan la mentalidad predominante y no representan, sino que, en cambio, pervierten a todas las religiones con sus actos bárbaros. Muchos de nuestros propios ciudadanos estadounidenses tienen raíces en el mundo árabe. Otros provienen de prácticamente todas las culturas y tradiciones religiosas. El islam es parte de Occidente y parte de los Estados Unidos, y varios millones de estadounidenses musulmanes viven, trabajan y oran libremente en nuestro país.

La segunda percepción errónea importante procede de mis compatriotas. Escucho la queja de que los musulmanes no se pronuncian contra la violencia terrorista. Sin embargo, eso tampoco es así. Muchas voces constructivas se expresan con firmeza. El Presidente Karzai del Afganistán ha condenado los ataques suicidas con explosivos como actos contrarios al islam y dice que los terroristas engañan a los niños al reclutarlos. El Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica se ha expresado enérgicamente en contra de los actos terroristas. Ciudadanos iraquíes y argelinos han denunciado a terroristas como asesinos. El Jefe Salman al-Awdah, un líder del movimiento reformista Sahwa, envió una

carta abierta en la que condena a Osama bin Laden por asesinar a inocentes y en ella expresa: “Esta religión que protege la santidad de la sangre, inclusive la de los pájaros y animales, no puede aprobar nunca la matanza de inocentes por cualesquiera que sean las razones invocadas”. Como sugiere la carta del Jeque, ha llegado el momento en el que las buenas personas de todas las religiones deben unirse para afirmar claramente que suicidarse con el fin de matar a otros es un acto erróneo e ignominioso y nunca un honor.

Existen muchas verdaderas injusticias en nuestro mundo, pero ninguna puede nunca justificar el asesinato de inocentes. Esto no tiene cabida en un mundo civilizado. Todos tenemos que desempeñar una función, y los Estados Unidos quieren participar en un diálogo alentador. A través de sitios de la web y de comunicaciones de alerta, estamos trabajando para poner de relieve las muchas voces que hablan en contra de la violencia terrorista y en favor de un mayor entendimiento entre religiones. Estamos alentando un diálogo entre religiones y conversaciones entre culturas.

A través de un nuevo programa llamado Citizen Dialogue, hemos enviado a ciudadanos estadounidenses que son musulmanes a todo el mundo para que se pongan en contacto con ciudadanos de origen popular de comunidades musulmanas. Hemos traído a clérigos religiosos internacionales aquí y hemos enviado a clérigos estadounidenses al extranjero. Hemos patrocinado programas de verano para los jóvenes, en los que se enseña el respeto por la diversidad. Hemos enviado músicos al exterior para promover la tolerancia y demostrar que las diferencias pueden enriquecernos en lugar de dividirnos.

Estamos ampliando notablemente nuestros programas educativos y de intercambio mutuos, trayendo a visitantes internacionales aquí y enviando a estadounidenses al extranjero. Estimo que no existe mejor forma de crear respeto y entendimiento que visitando, estudiando y trabajando en otros países. Hemos aumentado la participación en estos programas esenciales de 27.000 personas hace apenas unos años a un número mayor de 40.000 hoy, y esperamos aumentarlo en el futuro a más de 50.000.

También alentamos a más estadounidenses a que viajen y estudien en el exterior para que se beneficien de las enriquecedoras contribuciones culturales y religiosas del mundo y aprendan más sobre otras

naciones. Hemos iniciado una nueva iniciativa lingüística alentando a los jóvenes estadounidenses a estudiar árabe, chino, hindi y otros importantes idiomas mundiales.

Esta reunión es un recordatorio de que todos somos parte de un mundo cada vez más interconectado que nos exige —independientemente de nuestra cultura o comunidad religiosa— trabajar en pro de la paz, la vida y la esperanza. Cada religión y cada cultura tiene la responsabilidad de ratificar a todos que respeta otras religiones y culturas. Al escuchar y aprender unos de otros, estamos construyendo un mundo más seguro y más respetuoso para las generaciones futuras.

Este año, el mundo celebra el 800° aniversario del nacimiento de Rumi, el gran poeta sufí, quien escribió: “Cuando alguien pregunte qué hay que hacer, prende la vela en su mano”. Mediante el diálogo estamos encendiendo nuestras velas y esperamos que esta luz ilumine el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Viktor Gaisenak, Viceministro de Relaciones Exteriores de Belarús.

Sr. Gaisenak (Belarús) (*habla en ruso*): La intolerancia religiosa, la xenofobia y la oposición de una cultura contra otra actualmente constituyen una verdadera amenaza a la paz y la estabilidad de nuestro mundo. Por consiguiente, participar en un diálogo entre culturas y religiones, fundado en el entendimiento mutuo, la igualdad, el respeto mutuo y la tolerancia, es un importante desafío de nuestra época.

La República de Belarús ha proclamado reiteradamente su compromiso con la intensificación de este tipo de diálogo en favor de la paz. Prueba de ello es la iniciativa presentada por el Presidente Lukashenka en la Cumbre Mundial 2005 (véase A/60/PV.5) de reconocer la diversidad de formas de progresar en el desarrollo de Estados como un valor de la civilización humana.

El respeto del carácter sui géneris de los Estados y el derecho de los pueblos a recorrer su propio camino sobre la base del diálogo internacional es una condición esencial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El diálogo entre culturas y civilizaciones debe tener lugar en todos los niveles: nacional, regional y mundial. La República de Belarús y su Gobierno realizan los esfuerzos necesarios para apoyar este tipo de diálogo en el plano nacional.

Nuestro país es un Estado multiétnico y multirreligioso. Belarús tiene más de 140 grupos étnicos, y más de 3.000 organizaciones que reflejan 25 religiones y creencias religiosas operan en Belarús.

La preocupación del Estado por garantizar el derecho de nuestros ciudadanos a gozar de libertad de conciencia y de religión, como se ha consagrado en la legislación de nuestra República, queda reflejada en la vida cotidiana. El programa del Gobierno para el desarrollo de la cooperación entre religiones ha sido aprobado y se lleva a cabo de manera satisfactoria, así como la cooperación entre grupos étnicos y con compatriotas que viven en el extranjero.

Belarús también está adoptando medidas concretas en el plano internacional, inclusive en el seno de las Naciones Unidas, a fin apoyar el entendimiento religioso y cultural. Nuestro país fue uno de los primeros en adherirse a la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO. La República de Belarús tradicionalmente ha patrocinado todos los proyectos de resolución aprobados por la Asamblea General que tienen el propósito de alentar el diálogo entre civilizaciones y culturas.

En junio de 2007, nuestro país participó en la Conferencia de alto nivel sobre la Cooperación entre las Religiones en pro de la Paz y en la Reunión Ministerial sobre el Diálogo entre Religiones y la Cooperación para la Paz. El objetivo de participar en estas iniciativas es respaldar las medidas concretas destinadas a ampliar el entendimiento y el diálogo entre culturas y religiones en favor de la paz.

Por consiguiente, celebramos que en la Secretaría se haya creado un centro de coordinación encargado de cuestiones interreligiosas e interculturales. Además, consideramos que sería conveniente utilizar mejor los mecanismos de tecnología de la información y de las comunicaciones en la Secretaría, incluida la Radio de las Naciones Unidas, así como los recursos de los organismos especializados, los fondos y los programas del sistema de las Naciones Unidas a fin de promover el desarrollo del entendimiento y la cooperación entre religiones. Asimismo, acogemos con beneplácito las medidas productivas que se han adoptado con objeto de poner en práctica iniciativas internacionales dentro de las Naciones Unidas para enriquecer mutuamente las culturas y lograr progresos en la aplicación del Programa Mundial para el Diálogo entre

Civilizaciones, en particular la designación del Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones.

En el contexto del tema que ahora examinamos tuvo lugar un acontecimiento internacional verdaderamente notable en septiembre de este año: la Reunión Ministerial de los Países No Alineados celebrada en Teherán. Por primera vez, el tema de la diversidad cultural y de los derechos humanos se examinó en el contexto del Movimiento de los Países No Alineados. Ese es un resultado natural de la evolución del Movimiento, que no promueve el enfrentamiento y que defiende el derecho de cada país a elegir su propio camino de desarrollo gradual en beneficio de su pueblo, sin temor a los poderosos de este mundo. El Movimiento se centra en el diálogo y la cooperación entre culturas porque constituyen elementos fundamentales para lograr el desarrollo sostenible y el entendimiento mutuo en todos los planos.

Consideramos que la Declaración de Teherán y el Programa de Acción sobre derechos humanos y diversidad cultural, que fue aprobado como resultado de esa reunión, así como la decisión de crear un Centro del Movimiento de los Países No Alineados sobre derechos humanos y diversidad cultural revisten gran importancia no solamente para el Movimiento, sino también para la comunidad internacional en su conjunto. Entre otras cosas, en la Declaración se exhorta a la comunidad internacional a que optimice los beneficios de la globalización y la cooperación a fin de promover la comprensión y el respeto de la diversidad cultural. Se recalca que solamente a través de esfuerzos amplios y sostenidos podremos crear un futuro compartido basado en nuestra humanidad común y en toda su diversidad. Se indican esferas prioritarias en las que se realizarán esos esfuerzos, en particular las esferas de la educación, los medios de comunicación, las actividades culturales y académicas y la cooperación en el seno de las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales, así como actividades realizadas por organizaciones no gubernamentales. Los Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento también convinieron en que las cuestiones relativas al respeto de los derechos humanos y la diversidad cultural deben tenerse en cuenta en los programas de las principales esferas de las actividades del Movimiento.

Aseguro a la Asamblea General que la República de Belarús seguirá participando activamente en los

esfuerzos internacionales coordinados tendientes a lograr un entendimiento pleno y mutuo entre culturas y religiones en pro de la paz y el progreso de nuestro mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora tiene la palabra la Excm. Sra. Helena Bambasova, Viceprimera Ministra de Relaciones Exteriores de la República Checa.

Sra. Bambasova (República Checa) (*habla en inglés*): La República Checa hace suya la declaración formulada anteriormente por el representante de Portugal en nombre de la Unión Europea.

A lo largo de los siglos, los habitantes del territorio de la República Checa, un país ubicado en el centro mismo de Europa, han presenciado las desastrosas consecuencias de muchos períodos de intolerancia religiosa, así como de falta de respeto de la diversidad cultural y de opiniones divergentes. Muchas personas han tenido que exiliarse para preservar sus creencias e ideas, y nos enorgullece el hecho de que muchas de ellas llevaran consigo sus ideales de cooperación pacífica y tolerancia cultural. Entre otros, Jan Amos Comenius y muchos de sus hermanos de Moravia tuvieron que dejar su país en busca de lugares en los que hubiera más tolerancia.

Cuando el Estado de Checoslovaquia vio por primera vez la luz del día, en 1918, se garantizaba constitucionalmente la libertad religiosa amplia, así como la libertad de creencias y de conciencia. Ello allanó el camino para el diálogo entre religiones y para el logro de una asociación equitativa entre la religión y un Estado democrático basado en la sociedad civil. Después de la caída del comunismo, nuestra sociedad nuevamente se abrió al mundo exterior, y comenzamos a aprender nuevas lecciones sobre la aceptación de las diferencias culturales y religiosas como valor y no como amenaza.

Hace casi 60 años, la Declaración Universal de Derechos Humanos pasó a ser una inspiración para todas las sociedades. Tras los trágicos acontecimientos ocurridos durante la segunda guerra mundial, y con el recuerdo doloroso y aún vívido de los sufrimientos pasados, las naciones demostraron que estaban comprometidas a no permitir la reiteración de tragedias como esa. El espíritu y el texto de la Declaración —que no es larga ni complicada— reflejan los mejores ingredientes para la paz: la tolerancia, el respeto de la diversidad y la protección y

promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales. En efecto, hoy, 60 años más tarde, no existe una mejor solución: utilizar estos tres elementos es el medio de reducir las tensiones, explicar los malentendidos y llegar a reconocer que los valores de la humanidad nos unen en todas nuestras diferencias, las cuales enriquecen nuestra existencia común.

A fin de ser tolerantes mediante nuestras palabras y hechos y de valorar las diferencias respecto de los otros, tenemos que conocernos a nosotros mismos y comprender nuestras diferencias. Para eso necesitamos el diálogo. Donde no hay un diálogo auténtico y abierto entre culturas y religiones, hay lugar para los prejuicios. Sólo el diálogo facilita el entendimiento mutuo, que impide la violencia y cumple una función importante en el mantenimiento de la paz y en la prevención de los conflictos. Como se declara en la Constitución de la UNESCO: “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

A fin de entablar un diálogo auténtico, se debe acudir a él con una mentalidad abierta y dispuestos a escuchar a los otros. A fin de crear las condiciones para establecer un diálogo libre, espontáneo y fructífero, que refleje la variedad de opiniones de una sociedad, debemos garantizar la libertad de expresión, el pluralismo y la libre participación de la sociedad civil y del público.

Debemos aprender de todas las culturas y religiones. En efecto, es necesario que aprendamos el arte de entablar un diálogo. La educación para la tolerancia no debe limitarse a la educación escolar. En nuestros esfuerzos debemos incluir a toda la sociedad, no sólo a los jóvenes, aunque el papel que cumplen al atravesar las fronteras tradicionales y estar dispuestos a valorar las diferencias no puede subestimarse. Debemos además incluir a los periodistas, a los maestros y al público en general.

Al apoyar el diálogo, la cooperación, la tolerancia y la educación, las Naciones Unidas han desempeñado y deben seguir desempeñando un papel decisivo y fundamental. La tolerancia es uno de los principios fundamentales que sustentaron a las Naciones Unidas en su lucha en aras de un futuro de paz. Mientras más nos acerquemos en nuestro mundo globalizado, más importante será nuestra comprensión y nuestra

capacidad de establecer un diálogo entre culturas y religiones.

Por ese motivo nos complació haber participado en el debate temático oficioso sobre “las civilizaciones y el desafío para la paz: obstáculos y oportunidades”, que se celebró durante el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Quisiéramos encomiar a la Presidenta de la Asamblea en su sexagésimo primer período de sesiones, Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por haber organizado ese debate, que fue muy adecuado, ya que en él se alentó el diálogo auténtico.

Quisiéramos rendir un especial homenaje a la Alianza de Civilizaciones por la labor que realiza y aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro pleno apoyo al Sr. Jorge Sampaio, Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones, y a sus esfuerzos. También respaldamos plenamente las actividades de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Participamos activamente en esos y en otros proyectos y programas valiosos. Acogemos con beneplácito las posibilidades de aprender más acerca de otros y estamos dispuestos a prestar nuestro apoyo al diálogo auténtico en todos los órganos de las Naciones Unidas.

Una vez que hayamos logrado aprender cómo entablar un diálogo abierto, cordial y auténtico entre nuestras culturas y religiones y promover los principios de la tolerancia, la no discriminación, el respeto y la protección de los derechos humanos de todas las personas de nuestras sociedades, estaremos encaminados hacia el logro de los objetivos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, permítaseme asegurar a la Asamblea que la República Checa está dispuesta a contribuir activamente a la consecución de nuestro objetivo común de promover la comprensión entre culturas y religiones y la cooperación en favor de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Lyubomir Kyuchukov, Viceministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria.

Sr. Kyuchukov (Bulgaria) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno de Bulgaria, encomio la convocación del Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz. Voy a intentar ser muy concreto, práctico y pragmático.

La experiencia histórica de Bulgaria es una experiencia de tolerancia entre sus ciudadanos, sea cual sea su denominación religiosa y su patrimonio cultural. Mi país se encuentra en una encrucijada entre el cristianismo y el islam. Los búlgaros, los turcos, los judíos, los romaníes, los armenios y otros grupos étnicos forman la nación búlgara moderna y están orgullosos de que siempre haya prevalecido la tolerancia étnica y religiosa y de que Bulgaria fuera uno de los dos Estados europeos donde, incluso en los momentos históricos más turbulentos —como la segunda guerra mundial— los judíos fueron salvados de la deportación por sus conciudadanos.

Recientemente, Bulgaria ha encarnado el modelo de transición que se caracteriza por el mantenimiento de la paz étnica y religiosa. Todos entendemos de qué se trata cuando miramos el mapa del sudeste europeo y de los Balcanes occidentales en la etapa posterior a Yugoslavia. No estamos diciendo que sintamos que somos inmunes, sino que la tolerancia sigue predominando en la sociedad y que ello es una verdadera característica de la mentalidad nacional.

Es por ello que apoyamos, y seguiremos apoyando sistemáticamente, la Alianza de Civilizaciones. Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones, Presidente Jorge Sampaio, y desearle éxito, un éxito del que todos dependemos y al que todos podemos contribuir. Como miembros del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, Bulgaria está desarrollando su plan de acción nacional.

El éxito del doble empeño del diálogo intercultural depende, en gran medida, de la interacción entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales pertinentes. La Unión Europea, en asociación con las Naciones Unidas, y también por sí misma, es un factor para la promoción del entendimiento entre credos y culturas. Bulgaria apoya decididamente las iniciativas en curso encaminadas a la promoción de la coexistencia pacífica y la cooperación, como el Euromed (Proceso de Barcelona), con su Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el diálogo entre culturas, la Sinergia del Mar Negro y la Estrategia de la Unión Europea para Asia Central. Bulgaria se sumó al Proceso ASEM (Reunión Asia-Europa) y tiene previsto participar en el Diálogo interconfesional del ASEM.

También nos complace que se haya declarado el 2008 Año europeo del diálogo intercultural con el

propósito, entre otras cosas, de propiciar una mayor integración de los grupos minoritarios y las comunidades de fe, sobre todo las comunidades musulmanas en los medios que no lo son. Quisiera hablar de un ejemplo concreto.

Al igual que en cualquier otro lugar de Europa, en Bulgaria el Gobierno y la sociedad civil atribuyen gran importancia a la integración del pueblo romaní. Prueba fehaciente de esa acción conjunta fue la iniciativa del Decenio para la Integración de los Romaníes. Esa iniciativa, concebida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, contó con el apoyo de nueve gobiernos de Europa central y sudoriental. Fue el primer intento de lanzar una iniciativa conjunta a escala internacional encaminada a mejorar la vida de la población romaní en Europa. El anuncio oficial del Decenio se efectuó en Sofía en 2005. Mientras Bulgaria presidía el Decenio, las organizaciones de la sociedad civil romaníes prepararon el primer informe de supervisión, que se hizo público en Sofía en junio de este año.

La región del sudeste de Europa es una encrucijada de culturas y de diversidad religiosa. La presidencia interina búlgara del Proceso de Cooperación en Europa Sudoriental es una oportunidad para que contribuyamos todavía más activamente a la consolidación de la estabilidad porque el diálogo intercultural, interétnico e interconfesional en nuestra

región equivale, ni más ni menos, a la paz, la estabilidad y la seguridad.

Guiándonos por ese criterio, lanzamos y ayudamos a que se materializaran medidas concretas para profundizar el diálogo directo entre Belgrado y Pristina a nivel de Ministros de Cultura, lo cual llevaría a la restauración y conservación de monumentos culturales y religiosos en Kosovo. En 2003, el Presidente de la República de Bulgaria, Georgi Parvanov, lanzó la idea de un proyecto conjunto de corredores culturales en Europa sudoriental con el objeto de promover, junto con la UNESCO, los nexos entre los pueblos de la región, que datan de hace siglos, y que hoy en día son la base de un mayor desarrollo y cooperación regionales. Varios foros regionales elaboraron una guía general para desarrollar un nuevo tipo de actitud y de interpretación del rico patrimonio cultural de la región.

Por lo tanto, apoyamos firmemente las iniciativas internacionales, como el papel único de las Naciones Unidas, para promover el desarrollo, la paz y la seguridad mediante la cooperación internacional y el diálogo intercultural e interreligioso. El foro de hoy podría suponer un cambio si nos ayudara a progresar hacia el consenso en ese sentido.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.